

CC165
1
2oj.

AUTO

CONSTRUCCION Y SIGNIFICACION ARQUI

TECTONICA



TESIS CON
VALIA EL CUIRUM
Dr. Federico B. B.
E. INVESTIGACION
DR. AQUILINO



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN ARQUITECTURA:
INVESTIGACION Y DOCENCIA

PRESENTA:

MARIO CIPRIAN ARCEO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION:

LA VIVIENDA, ENTRE EL OBJETO Y EL DESEO.

1. EL PROCESO DE SIGNIFICACION.

- El mensaje icónico.
- La identificación y la identidad.
- La materialidad tectónica.

2. LOS DOS SENTIDOS DE LO IDEOLOGICO.

- Significación o conciencia posible.
- Modelos y tipos.

3. IDEOLOGIAS ARQUITECTONICAS Y COMUNICACION.

- Comunicación de masas y producción del entorno.
- Objeto arquitectónico y percepción canónica.

4. TECTONICA Y ESTETICA O DEL DETERIORO DEL ENTORNO.

- "Arqui(tectónica)": el plano de la expresión.
- La estética y su impacto en el entorno.

5. LA ICONICIDAD DEL SIGNO Y LAS NECESIDADES.

- La singularidad (histórica) del signo arquitectónico.
- Necesidad del objeto y forma del consumo.

6. LA PERTINENCIA: OBJETO DE LA COMUNICACION.

- Pertinencia y concepto del objeto.
- La señal: de la percepción a la recepción.

APENDICE:

HACIA UNA CRITICA EN EL NIVEL TECTONICO.

... que las llamadas "superestructuras", lejos de ser meros reflejos de los sistemas de producción, son así mismo expresiones simbólicas y que la historia, que es un lenguaje, es sobre todo una metáfora.

...¿Cómo es posible que esos pueblos, creadores de conjuntos arquitectónicos que fueron así mismo centros de convivencia humana, puntos convergentes de la imaginación y la acción práctica, las pasiones y la contemplación, el placer y la política - esos pueblos que hicieron del jardín un espejo, de la geometría, del sonar del agua en la piedra un lenguaje rival del de los pájaros-, cómo es posible que hayan renegado a tal punto de su historia y de su vocación?

Octavio Paz en "Corriente Alterna". 1967

..Si, en lugar de dividirse en especialistas, los unos de la "producción" (economía, infraestructura), los otros de la ideología (los signos, la cultura), o en dialécticos sin orillas de la totalidad, los "investigadores" del lado de Marx en particular, tuvieran a bien darse cuenta de las realidades más simples sabrían que nada de lo que hoy se produce e intercambia (objetos, servicios, cuerpos, sexo, cultura, saber, etc,) es ya ni estrictamente descifrable como mercancía, ni estrictamente descifrable como signo".

Jean Baudrillard en "Crítica de la Economía Política del Signo". 1972

PREFACIO

Es la percepción de lo que cotidianamente vemos y vivimos, la experiencia de la imagen, el espacio, lo que da la materia prima a este ensayo, y la necesidad por decir algo, ante la sensación de que algo se desintegra a nuestro alrededor, en la producción misma del entorno.

Esa sensación, que pudiera ser sólo una angustia existencial, parece más bien un fenómeno colectivo. Desde las pláticas en la calle, el café, o con especialistas, hasta la propaganda ecologista y los organismos oficiales y privados, creados exprefeso ante ese deterioro.

Para centrar un tema concreto al respecto, se tomó el caso de la práctica conocida como autoconstrucción, la cual resulta de interés en tanto viene a ser el modo como hoy en día, en tanto una suma de esfuerzos particulares, las grandes mayorías satisfacen la necesidad de la vivienda, y que dado su carácter masivo, repercute de manera muy importante en la calidad y los modos de vida en nuestra cotidianeidad.

Para intentar darle coherencia y sentido al trabajo, se entiende tal objeto de estudio como un fenómeno histórico propio de nuestra cultura, que se define por la forma de la percepción visual desde una serie de imágenes que, como formas de conocimiento de la realidad constituyen un lenguaje, o mejor, un sistema de signos cuyo manejo legitima esa práctica y los objetos resultantes, y por lo tanto toda la base social, política y económica que la sustentan. (1)

El trabajo se presenta como un ensayo que intenta dirigirse como un paso más en mi experiencia profesional y personal, hacia el conocimiento posible de la realidad con el deseo de compartirlo para la polémica si es que puede aspirar a algo más.

Son muy importantes las citas al margen, ya que es la forma como se establece un diálogo con los diversos autores a quienes se ha recurrido para el desarrollo del estudio.

(1) G. C. Argan. El Concepto del Espacio (pág. 169). "... siempre es posible remontarse de hechos visuales a hechos conceptuales", ya que a través (del dato visual) se fenomeniza toda una concepción del mundo: la visión no es un aspecto colateral, es el fenomenizarse mismo de la realidad." La cita se extrae de M. Waisman. La Estructura Histórica del Entorno.

Agradezco al Mtro. Jaime Irigoyen sus valiosas asesorías por las que todo este cúmulo de trabajo pudo lograr un saldo favorable de avances sobre retrocesos.

A mis maestros y compañeros de la Maestría en Investigación y Docencia de Autogobierno con quienes pude intercambiar ideas.

A mis padres y hermanas como siempre.

La composición de la portada se basa en La Construcción de la Cabaña Primitiva, según Vitrubio y El Nacimiento del Orden Corintio según Freart de Chambray.

INTRODUCCIÓN

**LA VIVIENDA:
ENTRE EL OBJETO Y EL DESEO.**

¿Existe hoy en día una cultura propiamente arquitectónica capaz de dar forma a nuestro entorno a través de la acción edilicia que se ejerce por la sociedad? De ser así, ¿cómo sucede y que límites presenta respecto a esa realidad?

Porque asumir como arquitectura la totalidad del entorno por el hecho de que son construídos edificios para albergar actividades humanas (de producción, circulación, distribución y consumo) reduce lo arquitectónico a un mero soporte material; concepto muy útil desde un enfoque sociológico pero que precisamente deja fuera lo arquitectónico como posibilidad para el objeto en tanto necesidad del sujeto, confinando la arquitectura a ciertos objetos aislados que aspiran a ser bellos y que surgen como una "aportación" social de los grupos minoritarios dominantes.

Lo realmente interesante, es observar que lo estético que, como ecuación racional impuso para el entorno como objeto de diseño la Bauhaus, ha quedado en la conciencia colectiva como modelo deseado que parece alejarse con cada acción que intenta alcanzarlo produciendo su contrario: en su obsesión de ordenarlo todo, la sociedad genera áreas residuales para la gran masa de la población que en cada caso particular debe "autoconstruir" su vivienda como puede si, pero siempre según ese concepto que orienta la aspiración por el objeto.

La actitud sociologista del determinismo económico (no sólo ni principalmente marxista) excluye en favor de los datos el componente cultural y diríamos que específicamente arquitectónico que simboliza toda acción edilicia y de ocupación del suelo urbano. Dicho componente, sólo puede entenderse como objeto de estudio en tanto campo semántico que define muy precisamente las formas resultantes y el proceso mismo de su producción en el nivel de la identidad sujeto-objeto (1). La falta de ella es lo que denota la preocupación de la ecología urbana que sin embargo se centra en el deterioro material del medio ambiente en sí, sin incidir en todo el sistema de valores que lo genera. Ya

(1) F. Tudela. Arquitectura y Procesos de Significación (pág. 23). Según esta perspectiva, y volviendo a nuestro tema, resulta perfectamente lícito ocuparse, desde el materialismo histórico, de los rasgos psicológicos de la personalidad de Mies van der Rohe, incluso de las taras y traumas causados en su inconciente por una educación "neo-Tomista", en la Escuela Catedral de Aquisgrán en Alemania,..."

(2) M. Castells, Problemas de Investigación en Sociología Urbana (pág. 62). "Si nos decidimos por el análisis del espacio, nuestro estudio puede centrarse, sea en la consideración de las transformaciones en las relaciones sociedad-espacio, y por consiguiente en la de los cambios habidos en la configuración de éste, sea en la coherencia del sistema funcional de una unidad espacial dada, en la perspectiva del sistema ecológico, sea en la lectura del campo semántico de una aglomeración tal como preconiza Claude Levi- Strauss".

Castells reconoce la legitimidad de la lectura del campo semántico de los elementos del ámbito urbano. (2)

Ese residuo de lo diseñado, la autoconstrucción, que acotaremos como el proceso sociocultural, determinado económicamente (por supuesto) que hoy en día procura la vivienda de la gran mayoría de la población a partir de su propio salario dentro del proceso de acumulación de capital, cuando el poder adquisitivo no permite adquirirla en tanto mercancía, es decir en tanto objeto diseñado, es, quizá, en el concepto establecido del objeto en la conciencia colectiva, un síndrome del deterioro, no de la materialidad en sí, sino de la posible identidad del sujeto con su entorno que ese deterioro denota.

Entre el objeto y el deseo, el sujeto se ve alienado de su capacidad de respuesta, reducido a receptor y reproductor del modelo en tanto simple señal: su propia acción lo separa del objeto deseado, y al quedar esto establecido como estado de conciencia desde que la "cultura" arquitectónica comprende la vivienda de "los más necesitados" dentro de su campo, se produce la ruptura de la identidad. (3). Más que la irrupción del proletariado, la Revolución Industrial trae el germen de la sociedad de masas y la teoría de la comunicación que le permitirá desarrollarse, precisamente desde lo ideológico de las formas de conocimiento de la realidad.

(3) M. Waissman. La Estructura Histórica del Entorno (pág. 36). "El nacimiento del urbanismo trajo consigo la actitud y el hábito de considerar conjuntos, zonas, ciudades, restando así los edificios aislados el papel de protagonistas de la historia. A esta actitud se sumó más adelante una consideración del valor existencial de la vida humana, que condujo a sentir al conjunto edilicio como un conjunto de relaciones, y a partir de esas y otras nociones se elaboró un nuevo objeto de reflexión: el habitat."

Así, cuando la cultura arquitectónica pretendió establecerse en la conciencia colectiva, la ideología de la comunicación surge como esquema reductor de todos los campos de la actividad humana introduciendo el nivel significativo como el objeto en sí. Lo que pretende este ensayo, es explorar la mecánica de ese proceso de significación que la comunicación impone desde los estados de conciencia mediatizando el significativo arquitectónico entre el objeto y el sujeto, por ejemplo en el caso de la autoconstrucción como se practica en la ciudad de México, en el momento de la percepción de la iconicidad que caracteriza ese significativo, que representa una forma precisa de conocimiento que, no obstante, a pesar de la comunicación,

siempre tiende hacia una lógica del descubrimiento,
...precisamente desde lo ideológico de esa forma del
conocimiento de la realidad. (4)

(4) F. Tudela. Conocimiento y Diseño (pág. 134).
"Frente a la pregunta clásica de la
epistemología: ¿qué es el conocimiento?, y sus
derivadas: ¿qué lo hace posible?, ¿cuál es su
metodología?, etc., los nuevos planteamientos
redefinen su objeto de estudio; lo que ahora
interesa es precisar en qué consiste el paso de
un nivel de conocimientos a otro. El nuevo
enfoque es radicalmente dinámico: el
conocimiento deja de concebirse como un estado
para entenderlo como un proceso, y el énfasis se
desplaza por consiguiente hacia la
identificación de las condiciones y los
mecanismos del cambio gnoseológico."



EL OBJETO: CONCEPTO Y PRÁCTICA

LUGAR COMÚN: LA PRÁCTICA DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN, COMO TODA ACTIVIDAD DE GRUPOS ESTA DETERMINADA POR MUY CONCRETAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y ESTA SOLIDAMENTE ARRIGADA A LA VIDA SOCIAL EN SU COTIDIANEIDAD Y VALORES. PERO ESOS VALORES REPRESENTAN INELUDIBLEMENTE FORMAS DE CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD QUE LEGITIMAN LA PRÁCTICA MISMA EN CUALQUIER MOMENTO DEL PROCESO, DESDE EL CONCEPTO DE LOTIFICACIÓN QUE SIGUEN FRACCIONADORES O USUARIOS, LOS ESQUEMAS DISTRIBUTIVOS Y FUNCIONALES, HASTA LOS DETALLES QUE CONNOTAN LA ETAPA DE SUPERACIÓN DE LA NECESIDAD BÁSICA DEL TECHO, QUE ES LA QUE SIGNIFICA AL AUTOCONSTRUCTOR COMO EMISOR CONSCIENTE.

LA SIMBOLICA DE LA IDEOLOGIA ARQUITECTÓNICA Y LOS VALORES QUE REPRESENTA A PARTIR DE LA ICONICIDAD DEL SISTEMA DE SIGNOS QUE LA EXPRESA, ESTABLECE LA IDENTIDAD SUJETO-OBJETO. PERO ELLA PUEDE CONFORMAR O DESARTICULAR UN POSIBLE LENGUAJE PROPIO DE LA PRODUCCIÓN EPILICIA, EN MAYOR O MENOR GRADO.

ES MUY PRETENCIOSO BUSCAR EJEMPLOS "Puros" Y SOLO HAREMOS UN INTENTO COMPARATIVO DE INTERÉS ESPECULATIVO: COLONIA POPULAR POR EL RUMBO DE ECATEPEC, LOS LOTES DE LA MISMA ESQUINA. AUN CUANDO SE APOYA (INTERES) EXSIVAMENTE LA TIPOLOGIA DE CENICIENTA DE LA IDEOLOGIA DEL "INTERÉS SOCIAL", RESULTA INTERESANTE QUIZA POR SOBRE EL TABIQUE TIPOCO APARENTE Y LAS VENTANAS CUADRADAS, QUE EL OBJETO INTENTA REALIZAR UNA RELACION HACIA UN POSIBLE LENGUAJE DE LO CONSTRUÍDO Y CONNOTA QUE LA SUPUESTA "CONCRETIZACIÓN" DE HABITAR ES EXPRESIVA EN ESA RELACION. ESA MISMA IDEOLOGIA DE SATISFACCION DE LO PRIMARIO CONVIERTE ESA PRETENCION NACIONALIDAD (ABAJO) EN SIMBOLIZANTE, Y POR ELLO TAL VEZ MAS SIGNIFICATIVO, DEL OBJETO NUNCA REALIZADO QUE DENOTA UN DEFERENCIO, DEL OBJETO Y HACIA SU ENTORNO, PERO SOBRE TODO DEL LENGUAJE DE IDENTIDAD, SEGUN EL ESQUEMA PERCEPTUAL QUE IMPONE LA COMUNICACION EN TORNO EL OBJETO PESADO APARECE COMO NO NECESARIO PERO DEFINE EN SU CONCEPTO CADA ACCION QUE LO PERSIGUE POR LA PRÁCTICA DE LA AUTOCONSTRUCCION.

EL PROCESO DE SIGNIFICACION.

Lo que imprime carácter de objeto a la vivienda es el proceso de significación por el cual se realiza, en el caso de la autoconstrucción como proceso largo y más o menos penoso según los condicionantes socioeconómicos que va de la satisfacción de las necesidades primarias a la expresión de lo que se quiere ser ante los demás.

(1) R. Barthes. Elementos de Semiología (pág. 33) "El usuario sigue estos lenguajes, destaca en ellos los mensajes (las 'hablas'), pero no participa en su elaboración, el grupo de decisión que está en los orígenes del sistema (y de sus mutaciones) puede ser más o menos restringido;..."

Lo que esto implica es la forma de ese proceso como identificación de un mensaje que se produce en el universo del discurso de un emisor cuya recepción define muy precisamente una expresión formal de la autoconstrucción que es otro universo del discurso, el de la vivienda de las grandes mayorías de la ciudad de México (1).

Pero ¿Cómo es ese proceso? Hipótesis:

a) Tal parece que todos somos emisores por los objetos que nos significan y que constituyen nuestro entorno que, por lo que se refiere a su significante icónico-espacial se ubica desde la imagen de la ciudad pasando por las percepciones a pie o en vehículo en nuestros recorridos cotidianos hasta la intimidad de nuestras relaciones individuales en espacios interiores y lo que transmite al respecto (siempre) el centro luminoso del cuarto principal de la casa como modelo en donde como "sin querer" aparece concentrado y "en estado puro" el mensaje objetivado en su iconicidad, porque hoy en día no es posible eludir el manejo del signo arquitectónico por "los media".

(2) J. Baudrillard. Crítica de la Economía Política del Signo (pág. 211). "La "massmediatización" es eso. No es un conjunto de técnicas de dilución de mensajes, es la imposición de modelos. Aquí debemos revisar la fórmula de Mac Luhan: Medium is message opera una transferencia de sentido sobre el propio modelo en tanto que estructura tecnológica. Sigue siendo idealismo tecnológico. De hecho el gran Médium es el Modelo".

Parece que en efecto, se puede afirmar con Mac Luhan: "medium is message": el objeto vivienda, la práctica misma de la autoconstrucción en la iconicidad que parece nunca lograrse según el modelo que se persigue y que en su dinámica expresa no el deterioro del referente que es lo que se renueva sino de la imagen como signo de identidad (2). De aquí parte el proceso de significación que se revierte a esa misma sintaxis del entorno construido y que podríamos

(3) F. Tudela. Arquitectura y Procesos de Significación. "Brandi (1967) estableció, por su cuenta, una distinción neta entre la "tectónica" y la arquitectura. Al escoger una denominación para el nivel de base arquitectónico, Scalvini prefirió adoptar el término "tectónica" acuñado por Brandi, en vez del tradicional concepto de edificación demasiado ligado a los aspectos estrictamente técnicos de la arquitectura."

(4) L. J. Prieto. Pertinencia y Práctica (pág. 137). "No es nuestra intención profundizar aquí (y, ni siquiera de quererlo es seguro que pudiéramos hacerlo) la noción de poder simbólico, ni de estudiar la posición de los individuos a su respecto. Señalaremos solamente, a este respecto, los hechos que nos parecen evidentes: por una parte, el mecanismo esencial de la "socialización" del niño o del inmigrante consiste en definitiva en hacerles aceptar las maneras de concebir la realidad material que resultan de los puntos de vista legitimados por el poder simbólico; y por otra, la innovación en materia de pertinencia, cuando no relega a su autor al estatuto de loco, de hechicero o de marginal, necesita de la aquiescencia de las instancias o de los representantes del poder simbólico."

llamar, acuñando el término de Brandi "la tectónica", el referente material o vehículo signico (3). El objeto de la emisión es el objeto mismo; ¿pero cómo se legitima esta mágica desaparición del sujeto?

Por lo pronto, el bonito esquema de la teoría de la comunicación que supone un emisor consciente y un receptor "adecuado" (o cómplice) parece alejarse de la conciencia del sujeto y encerrarse en un juego de espejos entre los objetos fetichizados por esa alienación. Pero esa mecánica que la comunicación describe como lógica natural no es más que la introducción de un esquema forzado para reducir la percepción a la recepción de señales, lo cual supone que la comunicación obedece a alguna estrategia social extraña pero determinante de las acciones que el sujeto opera, desdobladas, como si así debiera ser, en la satisfacción de necesidades básicas y "secundarias".

En este sentido, el proceso de significación se legitima quizá por algo así como el "poder simbólico" del que habla Prieto (4), el cual, como demostración de la teoría de la comunicación ubica la emisión en esa estrategia de poder tan difícil de aprehender más que como El Sistema al que podemos culpar de todo en última instancia, y que en alguna de sus escalas intermedias, por ejemplo el signo icónico-espacial vivienda, nos remite del universo del modelo generado de algún modo por grupos dominantes, al universo de las prácticas masivas de autoconstrucción.

Por supuesto que tampoco es este el lugar para buscar explicaciones filosóficas o sociológicas de este fenómeno, pero observemos con respecto al proceso de significación del mensaje icónico-espacial del signo arquitectónico, que, por lo que respecta a las prácticas autoconstructivas de los grupos mayoritarios, el mismo connota ideologías del concepto del objeto arquitectónico, es decir formas de pensamiento paradigmáticas que proporcionan el significativo objetivado que la teoría de la comunicación realiza como emisión que después encontrará eco en esas prácticas.

b) La recepción adecuada del significante icónico presupone

la identificación de la señal y su incorporación en las estructuras cognitivas del sujeto. Por lo tanto la acción autoconstructiva, como toda acción, parte de una forma de conocimiento por la que la acción se realiza de determinada manera (y no de otra ninguna) en base a procedimientos constructivos condicionados histórica y económicamente, pero que siempre connotará una intencionalidad según esa forma de conocimiento que invariablemente denota el concepto del objeto que se quiere realizar. El simple hecho de definir una lotificación, que muchas veces no depende del autoconstructor excepto en los asentamientos "irregulares", ya supone el concepto del objeto, el cartón y la lámina y la losa y el tabicón no són más que momentos sucesivos y transitorios hacia la realización del modelo en su etapa de necesidad "primaria" y su "satisfacción".

Esta parte del proceso como se ha descrito, el de la identificación de la señal parece corresponder con un fenómeno perceptivo que Bonta denomina como forma de interpretación canónica de la percepción visual, y que por lo pronto denota, volveremos sobre esto (Cap. 4), un carácter inmediato de la recepción que se lleva a cabo en un estado de distracción.

Ahora bien, esa inmediatez de la percepción de la iconicidad significativa tendría que diferenciarse del proceso comunicativo que debe culminar en una recepción "adecuada" de señales en la aceptación automática que implica aunque éste se valga de esa forma de percepción cuando logra realizar la comunicación. Por el contrario, la interpretación canónica de los paradigmas arquitectónicos en su operación no inducida, tendería a una respuesta simbólica y lúdica aún cuando el significativo se presente como señal pues, "El punto del que resulta la pertinencia de la manera como se conciben los objetos es siempre aportada por el sujeto." (5). La socialización del sujeto no es sinónimo de la aceptación del mensaje aunque las estrategias de la comunicación que significan los objetos tengan esa finalidad, apoyadas en ese carácter de la percepción cotidiana, distraído e inmediato, del discurso tectónico del entorno a partir de los paradigmas arquitectónicos.

(5) L. J. Prieto. Op. Cit. (pág. 136).

(6) U. Eco. La Estructura Ausente (pág. 187) "El mensaje se ha convertido en instrumento ideológico que oculta todas las demás relaciones. La ideología hace la función de falsa conciencia... el mensaje se convierte en fórmula de connotación fija y bloquea el proceso crítico de melasemiosis".

(7) J. Baudrillard. A la Sombra de Las Mayorías Silenciosas (pág. 85). "... Corto circuito fantástico: lo real es hiperrealizado. Ni realizado, ni idealizado: hiperrealizado. Lo hiperreal es la abolición de lo real no por destrucción violenta sino por asunción, elevación a la potencia del modelo. Anticipación, disuación, transfiguración preventiva, etc. el modelo opera como esfera de absorción de lo real.
...Todos los media y la información tienen como tarea hoy en día producir (entrevistas en directo, cine, T.V.-verité, etc.) ese real, ese añadido de real."

Así pues, la forma de conocimiento de la materialidad tectónica que determina la manera de autoconstruir según el concepto del objeto, por su significante icónico, que connota al sujeto como emisor, como vemos, no tiene que ser según el proceso de significación que se inserta en sus procesos cognitivos por la percepción, ya que se trataría exclusivamente del caso particular en que, citando a Eco, "tenemos un mensaje esclerotizado que ha pasado a ser unidad significativa de un subcódigo retórico; este significativo connota un significado, como unidad semántica de un código ideológico. En este caso, el mensaje oculta (en lugar de comunicar) las condiciones materiales que debería expresar" (6). Lo que se oculta por la práctica de la autoconstrucción es el objeto que denota el signo: el objeto arquitectónico como necesidad y demanda en su contenido de trabajo 'no simple, necesidad que se reduce a la satisfacción de lo básico; el icono no sólo escindido de su objeto, sino incluso de la connotación arquitectónica, fetichizado en el modelo mismo como aspiración abstracta de izquierdas y derechas, el modelo de las acciones estatales, los movimientos urbanos populares, y aún las propias prácticas profesionales que deberían "movilizar" el paradigma así establecido. La "vivienda digna", motivo de todos los discursos oficiales o revolucionarios, el "interés social" de comerciantes y profesionistas de la construcción. La comunicación y el modelo que producen la realidad de la materialidad tectónica en el mismo canal y en la misma frecuencia de los medios masivos.

Se trata pues, utilizando las pertinencias del individuo sólo como caja de resonancia, de un proceso de significación que participa de esta manera peculiar, dentro de todo el sistema general de la comunicación como proceso acelerado del "progreso de lo social" y su institucionalización, como lo imponen los medios, como diría Baudrillard, (urbanización, concentración, producción, trabajo, medicina, escolarización, seguridad); ..."ellos producen ese real. La simulación es la confusión de lo real y el modelo, sin distancia crítica." (7) y cuando la percepción se reduce a la identificación de señales en donde el concepto aparece inmanente al objeto significativo, la función de tal forma de

conocimiento de la realidad sólo puede producir el deterioro de la imagen urbana que significa la materialidad tectónica. Cualquier información ecológica que intenta revertir el proceso que ya afecta a las propias instancias del poder, privadas y gubernamentales, por cierto, en el mismo sentido de identificación, sólo produce más demanda de fetiches: videoclips, propaganda, clichés, etc., y nunca la conciencia que se ha negado a las masas por la comunicación y que las hace resistir cualquier carencia, especialmente la del objeto arquitectónico, o como se verá, más precisamente, el signo tectónico del lenguaje de identidad del entorno construido.

c)Entonces, el proceso de la comunicación que se impone por la significación del objeto según una emisión y una recepción por la identificación de la iconicidad del mensaje en tanto señal, como toda forma de conocimiento tiene una función: establecer las condiciones y el cómo de la acción, la cual en nuestro caso la autoconstrucción reproduce el modelo como el objeto en sí sobre la materialidad tectónica, porque del hecho de que el mensaje sea ideológico en este sentido, resulta que el sujeto "transindividual" a que se refiere Goldmann (8) como grupo, clase o lo que la comunicación genera, masa (atomización del grupo ó clase), como tal, quede fuera precisamente excluido en tanto sujeto de la posibilidad de reconocer el significado que el objeto denota, y por lo tanto el sentido del mensaje que lo ubicaría en posición de demandar no el significante icónico fetichizado, sino el objeto en toda su dimensión de connotaciones de valor que las ideologías arquitectónicas simbolizan y que no tienen que implicar una aceptación en eco, sino una respuesta.

Entre las consecuencias que se pueden observar del proceso de significación como forma de conocimiento ideológico, con respecto a la materialidad tectónica como vehículo signico mencionemos sólo dos: el problema de identificar los rasgos de una posible arquitectura popular en la ciudad y, en lo general, el deterioro ambiental progresivo prevaletiente por sobre la renovación urbana que el proceso de acumulación produce. Porque en el fondo se

(8) L. Goldmann en La Teoría (pág. 57) "... toda acción que se sitúe en la matriz de la naturaleza, de la transformación social y de la creación cultural, tiene siempre un grupo y no un individuo por sujeto. Si, para tomar un ejemplo fácil, Juan, Jaime y Pedro están cambiando de sitio un mueble, es un posible decir que el sujeto de la acción sea uno de los tres, y que los otros dos sean el objeto de su pensamiento, de su comportamiento; en esta perspectiva, jamás se entendería de manera positiva la transformación que acaba de producirse en el cambio de la pieza. Hay que partir del sujeto transindividual Juan, Jaime y Pedro estructurado de cierta manera, que actúa sobre un objeto: el mueble."

(9) F. Engels. Contribución al Problema de la Vivienda (pág. 57). "Así pues, toda esta palabrería sobre la colonización no es más que un pobre intento de ascender otra vez a las escaleras del ideal", pero que tiene que ser rápida y nuevamente abandonado. Volvemos a emprender pues, nuestro descenso a toda velocidad. La solución más simple ahora es que: los patronos, los dueños de las fabricas ayuden a los obreros a obtener viviendas adecuadas, ya sea construyéndolas ellos mismos, ya estimulando y ayudando a los obreros a dedicarse a la construcción proporcionándoles terrenos, anticipándoles capitales para construir,etc.."

trata de un sólo problema: La imagen de la ciudad como vector resultante de las acciones que persiguen el modelo (oficiales, profesionales, comerciales, autoconstructivas) y que la convierten en el rango de la identidad que se ve afectada por la desintegración del lenguaje tectónico. Y que lejos de siquiera aproximarse e él, denota la abstracción de las necesidades primarias y el discurso de su satisfacción como ya Engels lo notó respecto de la vivienda obrera (9), y que, a diferencia de lo que los apologistas de la miseria perciben, para congratularse de que la demanda se centre, tal y como lo requiere el capital, en esa satisfacción impotente, sólo produce el deterioro signico del objeto y el desaliento del sujeto frente a la necesidad de connotarse él mismo como emisor, aún en los mas bien pocos y privilegiados casos, en los que, después de muchos o pocos años de autoconstruir, se logra la reproducción de iconos.

Porque afirmar que los asentamientos de origen "irregular" (por ejemplo, baste observar aún sin atención cualquiera de las entradas a la ciudad incluso desde un vehículo, por la Av. Zaragoza, por Indios Verdes, etc.) que requieren naturalmente la industrialización, representan una arquitectura popular porque el gris asfixiante, la lámina, el cartón, el tabicón y la losa plana, (así como la ausencia de servicios, las inundaciones y las tolvaneras, tendrían que añadir) son el habitat de grandes masas de población que las identifica y que permiten que se identifiquen sus miembros entre sí, posición populista oficial alegremente compartida por organizaciones "revolucionarias", por lo menos no aporta nada para respoder al deterioro material (pero fundamentalmente de identidad por la imagen) del entorno, pero permite la agradecida autoreproducción de la fuerza de trabajo por la satisfacción de "lo primario" y -- por la ilusión de alcanzar la meta del objeto deseado.

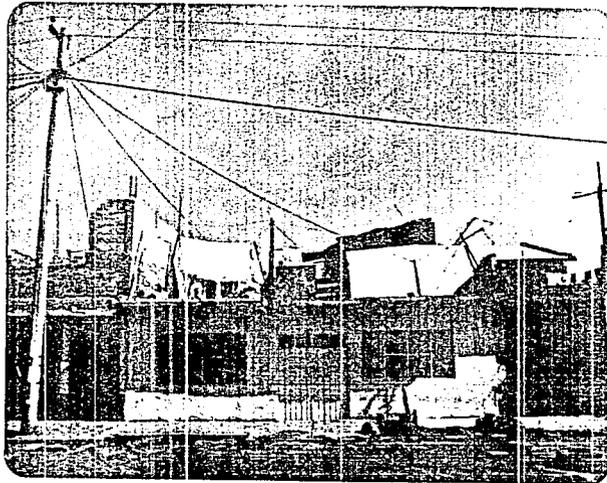
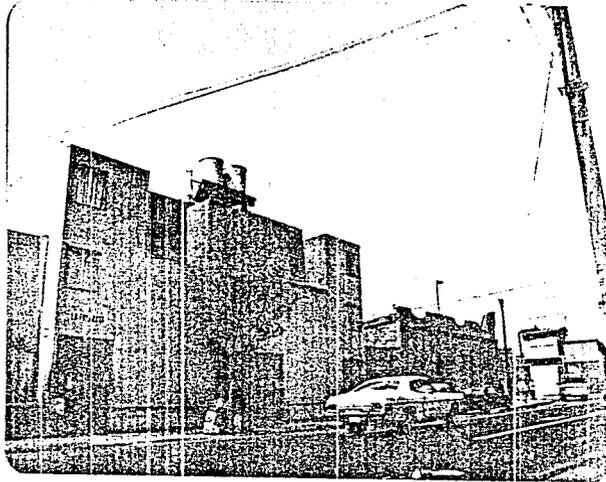
Es en torno a la afirmación de que este proceso de significación que se ha descrito como mensaje icónico, la forma de su identificación y su concretización en la materialidad tectónica en el caso de la autoconstrucción, es, en tanto una de las formas ideológicas de la teoría de

la comunicación (de masas), quizá la causa del deterioro del entorno, o al menos una de las más importantes, dentro del proceso de industrialización que ha impulsado la urbanización de la ciudad, es en torno a ella que se desarrolla ulteriormente este ensayo en función de ampliar la óptica de tal objeto de estudio bajo el "microscopio" de un análisis desde las reflexiones teóricas de la significación arquitectónica en los procesos cognitivos y perceptuales de la conciencia, que tal vez muestre un poco mejor al explorar los mecanismos del proceso, cómo se produce tal deterioro de identidad y porqué, a pesar de la eficacia ideológica de la teoría de la comunicación, no desaparece el "ruido" en cualquier momento del proceso como una posibilidad latente siempre y muchas veces activa de respuesta lúdica ante los códigos arquitectónicos como comunicación, probablemente con mayor frecuencia e intensidad en los grupos más precarios.

(10) M. Waissman. La Estructura Histórica del Entorno (pág. 50). Pero en el traspaso se pierden, una a una, todas las cualidades valiosas: la coherencia integral del diseño, el concepto de existenz-minimum como necesidad de organizar el espacio con la mayor precisión, la calidad del diseño desde el punto de vista estrictamente formal de donde resulta que aquello que alguna vez fue símbolo de modernidad y de lúcida racionalidad, se transforma en símbolo de pobreza y de especulación comercial; aquello que se creó para tratar de dignificar la vida del hombre común, sólo sirve para mantenerlo en un estado de miseria cultural. La transferencia de una idea, parcial y desintegrada, vino a parar en una traición a la idea originaria."

En este caso nos referimos al simple traspaso de significantes icónicos de los paradigmas arquitectónicos a las prácticas autoconstructivas por la imitación del modelo de vida que la comunicación impone, el cual deshecha de facto la necesidad del objeto diseñado (10), sino en la posibilidad de trastocar los códigos en función de intereses propios del grupo. Diríamos que la forma no sigue a la función ni a nada, los excusados que se usan para lavar frutas y verduras, las latas de cerveza para aligerar las losas de concreto o los pórticos con columnas coladas en tubos de albañal. Frente a la mediatización por la comunicación, parece persistir aún la posibilidad de respuesta aún en el desaliento por la satisfacción de necesidades reducidas a lo "primario".

SIGNO ARQUITECTÓNICO Y COMUNICACIÓN



LA AUTOCONSTRUCCIÓN PARECE IR SIEMPRE A LA ZAGA Y A CONTRAPELO DE LOS MODELOS EMERGENTES COMO EL DE LA "VIVIENDA DIGNA" DE 38 m² QUE EL ESTADO PROPORCIONA EN EL CASO DE "RENOVACION HABITACIONAL", DENOTANDO LA MANERA COMO DEBEN SATISFACERSE LAS NECESIDADES DE ESPACIO, ACTIVIDAD E INTERRELACIONES FUNCIONALES, FORMALES Y URBANAS, RECONOCIENDO CONNOTACIONES POSTMODERNAS ADECUADAS A VALORES IDEOLÓGICOS: LA INTEGRACION AL ENTORNO (ALTURAS, TACHAS, COLORES), EL RESCATE DEL PATIO, ETC., AUNQUE EL SIGNIFICADO SEA LA REVALORIZACION MERCANTIL DEL SUELO SEGUN EL PROTOTIPO DE LA VIVIENDA PARTICULAR ADAPTABLE A CUALQUIER TERRENO. MIENTRAS TANTO LA AUTOCONSTRUCCION SE DEBATE ENTRE EL OBJETO DE CONSUMO Y EL BIEN PATRIMONIAL, DENOTANDO LA NECESIDAD DE ADAPTAR UN REBASADO MODELO RACIONAL AL CRECIMIENTO FAMILIAR (EN CUALQUIER VEZA O CUALQUIER ASENTAMIENTO EN PROCESO DE CONSOLIDACION), EN DONDE PERSISTE EL CONCEPTO MODERNISTA DE LA MAQUINA PARA VIVIR, POR LA IDEOLOGIA DE LA SATISFACCION DE LAS NECESIDADES PRIMARIAS, CUYAS CONNOTACIONES DE SIGNIFICADO ARQUITECTONICO EMPIEZAN A SER DESPLAZADAS POR LA PRACTICA COMERCIAL, A PARTIR DE LA CRISIS TRUQUITA (ASI SEA IMPORTADA). EL HECHO DE QUE LA AUTOCONSTRUCCION EN TALES CONDICIONES SOCIOECONOMICAS CONCRETAS EN FUNCION DE NECESIDADES REALES INMEDIATAS, EN NINGUN CASO SUPRIME LA INTENCIONALIDAD SEGUN UN PRECISO Y CAMBIANTE CONCEPTO DEL OBJETO QUE SIMBOLIZA (AL APARECER INMANENTE A EL) DETERMINADOS VALORES. LA FORMA DE LA PERCEPCION DE LOS MISMOS POR EL SIGNIFICANTE ICONICO ES LO QUE SUPRIME LA GENERACION DEL LENGUAJE TECTONICO DE IDENTIDAD Y NO EN TALES CONDICIONES EN SI, YA QUE PERMANECE LA POSIBILIDAD DE LA CONCIENCIA DEL SUJETO COMO EMISOR, MEDIANTE LA ACCION DE AUTOCONSTRUIR, DE RESPONDER Y JUGAR CON EL PARADIGMA DEL MODELO EN TORNO. ESTA POSIBILIDAD ES LO QUE EL PROCESO DE SIGNIFICACION, EL MANEJO DEL SIGNO ARQUITECTONICO POR LA COMUNICACION, REPONE.

LOS DOS SENTIDOS DE LO IDEOLOGICO

F. Tudela. Conocimiento y Diseño (Pág. 135)
"...El conocimiento no es pues reflejo mecánico, absoluto de la realidad objetiva, sino un proceso de acercamiento que no tiene límites prefijados, y en el cual el objeto no está dado a priori, sino que se "construye" en el proceso mismo de conocimiento. Los dos actores del proceso reciben su correspondiente crédito: el sujeto, como producto a la vez biológico y social y el objeto, que se deja "construir o estructurar de infinitas maneras, pero no de cualquier manera."

(2). H. Marcuse. El Hombre Unidimensional (Pág. 27). "Estas necesidades tienen un contenido y una función sociales determinadas por poderes externos sobre los que el individuo no tiene ningún control; el desarrollo y la satisfacción de estas necesidades es heterónomo. No importa hasta que punto se hayan convertido en algo propio del individuo, reproducidas y fortalecidas por las condiciones de su existencia. No importa que se identifique con ellas y se encuentre a sí mismo en su satisfacción. Siguen siendo los que fueron desde el principio; productos de una sociedad cuyos intereses dominantes requieren la represión."

El planteamiento de la investigación supone por lo pronto la existencia de diversas ideologías arquitectónicas y de ciertos mecanismos de ideologización a través de un sistema emite que ha llegado a institucionalizar formas de descodificación que reducen la percepción a una simple recepción de mensajes icónicos que se reproducen masivamente por la autoconstrucción.

Antes de penetrar la forma de tal proceso de significación, conviene detenerse en el aspecto ideológico que implica no sólo en cuanto comunicación, sino en tanto forma de conocimiento de la realidad respecto a elementos y relaciones espaciales que conforman la habitación de las grandes mayorías autoconductoras en sus diferentes estratos socioeconómicos.

Porque el problema no es el aspecto comunicativo que simplemente revierte la iconicidad del signo arquitectónico a la materialidad tectónica, sino la observación de que el proceso no es absoluto ni abarcante en la totalidad del entorno, aún cuando parece ser dominante: Por una parte permanece la conciencia posible a partir de la forma de conocimiento de la realidad que da sentido a la fuerza creadora por la intencionalidad de los actores en la respuesta lúdica y simbólica que históricamente se ha manifestado en la producción del entorno; por otra parte, tal parece que la comunicación masiva ha producido (1) formas de descodificación impermeables a todo intento informativo, aún cuando proviene de ella misma cuando pretende modificar conductas o difundir programas de "concientización" (ecológica, política, de la salud, etc.), lo que menos interesa es atender los contenidos, sino reclamar más y más información en una hiperdemanda consumista, que pone en peligro por las necesidades, las estructuras actuales del poder que la comunicación misma representa, más allá de la visión de Marcuse (2).

En efecto, el nivel de identidad de los objetos del entorno, que vamos a llamar "tectónica", se ve deteriorado no sólo en cuanto a la precariedad económica en sí, sino en que tal situación se sostiene hasta niveles extremos de

(3). L. Goldmann. Las ciencias Humanas y la Filosofía (Pág. 100). "El hombre se define por sus posibilidades, por su tendencia a la comunidad con los otros hombres y al equilibrio con la naturaleza. La comunidad auténtica y la verdad universal expresan estas posibilidades para un muy largo período histórico; la "clase para sí" (opuesta a la clase en sí), el máximo de conciencia posible, expresa posibilidades en el plano del pensamiento y de la acción en una estructura social dada."

(4). U. Eco. La Estructura Ausente (Pág. 190). "Esta eventualidad natural es conocida como Mente o Espíritu humano. Admitiendo esta solución, sería difícil hablar de la semiótica como de una crítica de las ideologías. La ideología sería la forma natural que los sistemas semióticos asumen, a la falta de leyes sintácticas. Todo intento de crítica representaría a su vez la segmentación "ideológica" de la substancia del contenido."

penuria, precisamente por la ideología del consumo y producción de las viviendas autoconstruidas como realización de un modelo de vida transmitido por la iconicidad de los signos arquitectónicos que denotan el objeto deseado. Lo importante es observar la cuota de ideologización que tiende a encerrar el código y reducirlo a la expectativa fácil de la recepción "adecuada" según la fórmula de la teoría de la comunicación, como la causa, y no otra, de ese deterioro no por su denotación material en cuanto a la transformación del valor de uso por la ausencia de diseño, sino por la desintegración de la identidad por las características formales y las relaciones espaciales que se producen y adoptan.

Para encontrar una salida al hecho de que esa cuota de ideologización tiende a la reducción progresiva del código de las ideologías arquitectónicas por un manejo de sus significantes icónicos, hay que señalar que el código, aún cuando se aproxime al límite de su empobrecimiento, siempre representa en el sentido contrario, un nivel cognitivo del sujeto, con el potencial de trascenderse según una "lógica del descubrimiento" que naturalmente (contra el esquema forzado de la comunicación) tiende a enriquecer el código al operar en el sentido de la conciencia posible (3).

El planteamiento es, entonces, que es lo ideológico de los sistemas semánticos (códigos), lo que en tanto una forma de conocimiento y una expresión de una visión del mundo (aún cuando esté sujeta a la ideologización por la comunicación) (4), conducirá a trascender el nivel cognitivo que representa a partir del reconocimiento de los límites de la conciencia posible y qué cambios se pueden dar a partir de ello según la lógica del descubrimiento. En nuestro caso a partir del marco epistémico, por unidimensional que sea, que el mensaje codificado implica, aún el "envasado" en modelos distributivos, espaciales y romales, que la inserción de sistemas significantes comunica.

Si esto es así, lo ideológico se presenta como cuestión de grado: En un sentido tiende a constituirse en la falsa

(5). F. Tudela. Conocimiento y Diseño. (Pág. 94). Reconociendo la necesidad de profundizar en la obra de Khun, suscribimos la noción que ofrece Tudela: "El paradigma es lo que confiere un sentido concreto a una actividad científica, señala los límites del campo de los hechos relevantes, define el conjunto teórico desde el cual se opera, delimita los problemas a abordar, indica el criterio para considerarlos resueltos, regula los procedimientos metodológicos, codifica prototipos de conducta para los miembros de una comunidad determinada."

(6). L. Goldmann. Op. Cit. (Pág.43). El problema, por supuesto, no queda agotado: "Creemos que es preciso... tener en cuenta un factor cuya importancia, en el trabajo de investigación, no es insignificante y que los sociólogos del conocimiento han dejado en general, en la sombra: ese factor es el individuo.

No el grupo de intelectuales..., sino el individuo simplemente, ya sea intelectual, obrero, artesano o burgués. Puede éste superar los límites de la conciencia posible del grupo cuya perspectiva es más amplia y matizada? A decir verdad no sabemos nada de eso. El problema es puramente teórico."

(7) U. Eco. En El Lenguaje de la Arquitectura (Pág. 21). En su ejemplo sobre el hipotético surgimiento de la arquitectura: "Es así como toma forma una "idea de cueva", ya que es útil siquiera como instrumento mnemónico, que le permitirá pensar posteriormente en la cueva

conciencia y consecuencia necesaria de lo que es su objeto, lo cual pasa a ser hoy en día, la forma "pura" del esquema comunicativo del esquema emisión- recepción y la esencia ideológica de la teoría de la comunicación que supone que el mensaje parte de una descripción factual para justificarse como elemento del código. En el otro, la ideología es siempre la alternativa contraria, punto de partida para su transgresión por la lógica del descubrimiento que le es immanente en tanto implica un nivel cognitivo del sujeto, concepto que estimula la acción y que en su forma "pura" es el sentido mismo de la actividad científica. Para Tudela (5), quien suscribe a Goldmann y Khun, lo ideológico es el significante de una visión del mundo cuyo significado corresponde clarificar al pensador y al poeta a partir de conciencias individuales socialmente determinadas que tienden a sustituir unos paradigmas vigentes por otros emergentes, dentro de los límites de la conciencia posible en el ejercicio cotidiano de la comprensión de la realidad (6).

Pero dejemos aquí por el momento, las reflexiones teóricas que dan cauce al desarrollo de la investigación, y sobre las que se mantendrá constante referencia a lo largo de esta exposición, para analizar conclusiones primeras a que ellas inducen, con relación a los procesos de consolidación de la vivienda mediante la autoconstrucción como práctica masiva en donde la tesis es que el icono que se revierte a materialidad tectónica está alienado del objeto que denota desde una perspectiva metasemiótica, es decir, desde el punto de vista del concepto del objeto que permite reconocerlo por la forma en tanto tipos o modelos de códigos específicamente arquitectónicos (7), por la única vía posible de comprensión: La ideología como forma de conocimiento en un sentido u otro.

En efecto, el nivel de expresión arquitectónica, la tectónica más generalmente, el nivel de identidad del entorno construido, se sustenta en esas características que permiten reconocer el objeto, pero de acuerdo con la teoría de los dos sentidos de lo ideológico que se ha tratado de explicar, acudimos a la noción diferencial que establece

(9). J. Baudillard. Crítica de la Economía Política del Signo (Pág, 249). "Si se habla de entorno, es que ya no existe. Hablar de ecología es comprobar la muerte y la abstracción total de la "naturaleza". En todas partes, "el derecho a" (a la naturaleza, al entorno) refrenda el deterioro de. Este deterioro de la naturaleza (como relación vital y como referencia ideal) está estrechamente ligado a lo que hemos llamado en el análisis del signo contemporáneo el deterioro del significado del referente real, objetivo de la función denotada, de la "verdad" del mundo como caución real del signo..."

objeto y por lo tanto permanece oculto), en las formas históricamente dadas, produce respecto al tema que nos ocupa, una regeneración del tejido urbano deteriorando las tipologías, no resemantizando los tipos en un juego creativo de identidad para la articulación del lenguaje tectónico. El consabido argumento del "aumento del nivel de vida" o la "integración de los grupos marginados" por la homogeneidad de las aspiraciones, sólo producen más marginación y deterioro en aras de privilegiar grupos mediatizados cada vez más reducidos y polarizados (9), o bien se trata simplemente de la incorporación de la técnica y los mecanismos de mercado para hacer funcionales los procesos productivos, en el caso de la autoconstrucción, para reeproducir la fuerza de trabajo sin deducción del capital, aunque también se elimine el consumo mercantil.

En efecto, en la sustitución de los modelos por los tipos que impone el sistema de la significación por lo que se refiere a la materialidad tectónica, se presenta una situación paradójica y peculiar que, como veremos después detenidamente (Cap. 5), no se dirige al consumismo mercantilista de los objetos (si la vivienda se considera como un objeto), porque la ausencia de diseño y cálculo en las técnicas autoconstructivas que persiguen el modelo, producen objetos muy durables en base a procedimientos que todavía denotan la vivienda como bien patrimonial (y no como objeto); con lo cual esa materialidad permanece como un terreno de difícil acceso al modelo por esta anacronía histórica de la forma de producción y por la tendencia natural a que las formas de vida generen tipologías. La consecuencia es el deterioro del código sintáctico, referente del lenguaje tectónico, por esa compleja dinámica de constante transformación que, en vez de connotar formas cambiantes de enriquecimiento del mismo por los modos de vida que identifiquen la visión del mundo de un grupo, explica una difícil supervivencia en la diversidad de tipos aunque la orientación por el significante icónico (el modelo) se determine en un sólo sentido (como comunicación): el modo actual de vida burgués que parece exigir el consumo del signo por encima del valor de uso: el patio de la vecindad que tiende a reducirse a un pasillo mínimo de

acceso generando espacios residuales, para seguir el modelo de la vivienda particular diseñada (pero eliminando el diseño). Este sentido ideológico de las transformaciones se ve reforzado institucionalmente por los conjuntos habitacionales de los organismos oficiales que se implantan en barrios antiguos desplazando a los habitantes originales o "ciudades perdidas" de migrantes y que representan la realización de los "reglamentos" que norman las "adecuadas" formas de vida que, aún reducidas de tal forma, son inalcanzables para las grandes mayorías, y a esto parece reducirse hoy en día el papel del diseño.

Pero no hay que confundir: no es la precariedad de las condiciones económicas, contra lo que suponen todavía algunos dogmáticos del determinismo económico, la causa por sí del deterioro, pues las masas no se definen por la miseria sino por la ideologización y la "democracia" del modelo al que todos podemos aspirar como derecho natural en una satisfacción fetichista que por lo que se refiere a la tectónica da la espalda al concepto histórico del espacio y de la forma que se manifiesta en tipologías propiamente arquitectónicas (aceptando la clasificación de Waisman: estructurales, funcionales, formales, de relación obra/entorno, de empleo de técnicas) que conforman unidades culturales semánticas (10), para dar cabida desde el proceso perceptual, a la reducción por el significante icónico que se abstrae de las ideologías arquitectónicas que connota para ingresar al universo de la comunicación como el objeto en sí de la emisión que se recibe y reproduce pero no permite contestación.

Como vemos, la desarticulación de las ideologías arquitectónicas por la recepción en el sentido ideológico, es el origen, por lo que respecta a la "materialidad tectónica" a que nos hemos referido como el nivel del lenguaje del entorno construido pero que se tratará de caracterizar en otro capítulo con especial atención, del deterioro ambiental que ya ha pasado de ser la miseria del proletariado, para amenazar las estructuras mismas del poder que lo han generado, y no tampoco por el deterioro en sí, sino por la hiperdemanda del modelo por las masas

(10). M. Waisman. Op. Cit. (Pág. 63). Recurre a C. Argan y de Quincy: Desde el Renacimiento hasta el siglo XIX, se puede considerar al tipo como un modo de organización del espacio y de prefiguración de la forma referido a un concepto histórico del espacio y de la forma". El tipo constituye entonces una unidad significativa. No está fijado a priori sino deducido de una serie de ejemplares y a partir de él pueden concebirse obras que no se asemejarán entre sí, No es un hecho puramente formal: constituye una "respuesta"* a un conjunto de exigencias ideológicas o religiosas o prácticas."

* Subrayado nuestro.

como posible objetivo en caso de lluvia. Pero también le permite reconocer en otra caverna la misma posibilidad de protección que encontró la primera vez. En la segunda cueva que encuentre, la idea de aquella cueva en particular es rápidamente sustituida por la idea de cueva sin más, es decir un modelo, un tipo, algo que no existe concretamente, pero a partir de lo cual puede reconocer cierto contexto de fenómeno como "caverna". Esa idea no es otra cosa que el concepto del objeto."

(8). M. Waisman. La Estructura Histórica del Entorno. (Pág. 264). "Esta sustitución de tipos por modelos, unida a los caracteres generales de la producción comercial arquitectónica, es una de las causas, asimismo, de que esta arquitectura no sea generadora de cambios o al menos apta para recibir los cambios, sino que, más bien, tiende a congelar las formas de vida. En efecto, al ponerse como marco de vida para la familia obrera un estereotipado modelo de vida de tipo pequeño burgués, que a su vez deriva de modelos "reducidos" correspondientes a la alta burguesía se impide que el libre juego* de los requerimientos reales de lugar a nuevas formas, las que a su vez permitirían un desarrollo más armónico de los modos de vida.

* Subrayado nuestro.

Waisman entre el tipo y el modelo, en donde trataríamos de profundizar tanto el primero se refiere a un proceso de intercambio simbólico en donde la percepción conlleva actitudes lúdicas y creativas en el manejo de las formas significantes, mientras que el segundo implica una recepción que no denota el objeto significado por la instancia tipológica, sino que la sustituye (8).

Sin embargo, en Waisman no se llega de lleno a tales afirmaciones a que nos permite llegar la posición epistemológica de Goldmann, aún cuando también recurre en otra parte a este autor, y que representan, por cuanto el modelo corresponde al proceso de significación característico de la comunicación de masas, las definiciones clave que permitirán el desarrollo de este ensayo; sino que, desde nuestro punto de vista, se queda en un nivel confuso en el que sólo la práctica profesional en un "saber" consciente del manejo de valores, es decir de la sustancia de la expresión y del contenido, es capaz de asumir un "liderazgo" dentro de una instancia tipológica, eliminando la posibilidad de la misma (y por lo tanto su responsabilidad en el deterioro del entorno) para otras "unidades culturales" como la arquitectura comercial o las manifestaciones "espontáneas" de carácter veernáculo y popular en donde el resultado aún en el caso de la permanencia de una identidad de grupo (como en los poblados rurales), es casual e irresponsable por la adopción acrítica de modelos.

Pero no es así, porque la erudición del saber profesional, no ajena a intereses ideológicos, sino más o menos vinculado a ellos según se avoque a una posición verdaderamente epistemológica, puede ser sujeto (consciente o no) de los modelos, y aún la práctica alienada que adopta acríticamente el modelo por su iconicidad, tiende a generar tipologías por la cotidianeidad de las relaciones sociales, de grupos y de familias.

Entonces, es la ideología de la modernidad la conformadora de masas. La penetración del concepto del objeto en tanto modelo (en donde el concepto es inmanente al

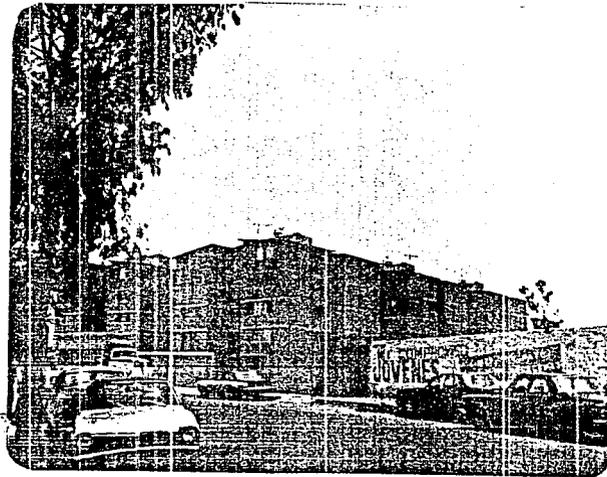
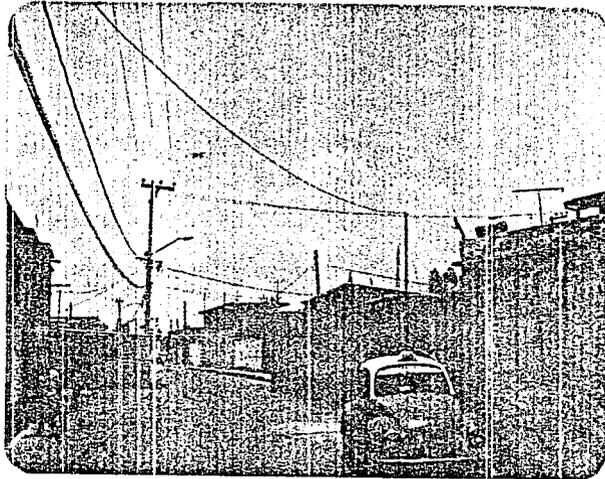
destinatarias. Por supuesto que el fin de dichas estructuras no es lo preocupante, sino desentrañar esos dos sentidos de lo ideológico cuya clave (la pertinencia) se centra en el sujeto en quien radica siempre la posibilidad de respuesta simbólica hacia la conciencia posible.

Cabe señalar, por fin, que no debe confundirse el hecho de abordar el tema de las ideologías arquitectónicas como se ha planteado, con la pretensión errónea de que a partir de los códigos tectónicos se van a solucionar problemas estructurales más generales, si bien y desde luego se deshecha la noción meramente tecnicista o programática de la construcción (11); pues aunque se pueden legítimamente establecer analogías con otros campos del quehacer humano específicamente respecto a la esfera de la cultura, y que la alternativa de la conciencia posible es total, nuestro problema se refiere exclusivamente a la práctica que hoy en día se conoce como autoconstrucción según se trató de caracterizar antes desde su forma del contenido y de la expresión que, en el plano de la expresión tectónica tiene su referente en la producción del entorno tal y como se realiza actualmente y que contribuye significativamente en la conformación dinámica del tejido urbano de la ciudad: por lo tanto a fin de cuentas sólo se trata de sustentar teóricamente el método de este trabajo, para el análisis del objeto de estudio en la conciencia de que esas bases se encuentran en constante redefinición desde la epistemología y la semiótica.

(11). U. Eco. En El Lenguaje... (Pág. 65) "Ambas testuras van demasiado lejos y siempre se acompañan de dos desafortunadas ideas sobre el papel del arquitecto. Si el arquitecto se atuviera a encontrar las formas apropiadas con que responde a lo que podría tomar como "datos programáticos"; aquí debería aceptar por fe ciertas determinaciones sociológicas e ideológicas, hechas por otros que quizá no estén bien fundadas. O bien... se convertiría en un demiurgo, en un artífice de la historia (y bien se sabe lo popular que es esta fantasía)."

Eco procede a un somero pero interesante análisis del caso de Brasilia para ejemplificar el fracaso a que ha conllevado el asumir tales extremos (que parecen unirse).

LAS TIPOLOGÍAS Y EL MODELO



SOBRE LA NECIA PERSISTENCIA DE LA TRAZA DEL BARRIO ANTIGUO COMO TIPOLOGÍA EN PROCESO DE DESINTEGRACION QUE PERTURBA LA EVOLUCION FUNCIONAL DEL ALINEAMIENTO ORTOGONAL, LA AUTOCONSTRUCCION ES EL PROCESO DE REALIZACION DEL MODELO (DE VIDA) CUYA ICONICIDAD ES LA META DESPOBLADA DE LA SATISFACCION DE LA "NECESIDAD PRIMARIA" QUE LA COMUNICACION INTRODUCE PARA REDUCIR EL OBJETO A ELLA Y AL SUJETO A EMISOR PARA QUIEN QUEBA OCULTA LA POSIBILIDAD DE DEMANDA DEL OBJETO VIVIENDA EN TANTO PRODUCCION DE CAPITAL QUE QUIZA REQUERIRIA SU PRODUCCION POR UN TRABAJO NO SIMPLE (DE PISEO, CALCULO Y CONSTRUCCION).

EN SAN FRANCISCO CULHUACAN, DE ORIGEN PREHISPANICO, SE OBSERVA LA ATOMIZACION DE LA TIPOLOGIA HISTORICA POR LA CONSTRUCCION DE CONJUNTOS EN DONDE SE ELIMINA LA AUTOCONSTRUCCION EN FAVOR DEL VALOR DE CAMBIO DEL SUELO Y EL ESPACIO QUE EL MODELO REALIZA DESPLAZANDO VECINDADES RUINOSAS Y CIUDADES PERIPAS (Y SUS HABITANTES). A ESTO SE REDUCE LA INTERVENCION DEL DISEÑO. EN ESTE SENTIDO SE LLEVA A CABO LA DINAMICA DE RENOVACION URBANA QUE SUPERPONE LA ICONICIDAD COMO OBJETO EN SI CUYO CONCEPTO ES IMMANENTE; LA RENOVACION POR EL MODELO.

EL DETERIORO DEL ENTORNO NO SE REFIERE A LA PRECARIIDAD ECONOMICA QUE (POR SUPUESTO) DETERMINA LAS CONDICIONES POR LAS QUE LA AUTOCONSTRUCCION OPERA ESTRATEGICAMENTE, A LA SATISFACCION DE "LO PRIMARIO" QUE DESPLAZA LA INTENCIONALIDAD A UNA EVENTUALIDAD SEPARADA QUE, PARADOJICAMENTE, ES LA META DE REALIZACION DEL PISEO, LA SATISFACCION FETICLISTA... SINO A QUE EL MISMO SE DEBE A ESA FORMA DE IDEOLOGIZACION. EN ESTE SENTIDO NO SE DEBE ELUDIR LA RESPONSABILIDAD DE LAS MASAS RECEPTORAS-DIFUSORAS, PORQUE EL GRADO DE IDEOLOGIZACION SE ESTABLECE EN LA CONCENCIA REAL COMO FENOMENO PERCEPTIVO Y FORMA DE CONOCIMIENTO PARA LA ACCION, Y ELLA SIEMPRE ESTA EN POSIBILIDAD DE DIRIGIRSE SEGUN LA LOGICA DE DESCUBRIMIENTO.

IDEOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS Y COMUNICACIÓN.

Una vez que se ha expuesto el concepto de lo ideológico que metodológicamente, permitirá desarrollar el objeto de estudio, es preciso detenerse en cómo se manifiesta lo ideológico en los procesos de consolidación de la vivienda de las grandes masas "autoconstructoras".

Si, como se ha dicho, la ideología conforma la estructura misma del pensamiento y se traduce en formas de conocimiento para la acción, que ubican al sujeto como destino y origen de la emisión, tenemos ahora que especificar que la forma de descodificación y producción de mensajes funciona frente a cada sistema de significación de diferente manera, y que puede operar en distintos niveles en un mismo sujeto: un "alto" grado de conciencia política no implica por ejemplo, un conocimiento preciso de las "verdaderas" necesidades de vivienda o transporte de determinados grupos, y en muchos casos, esta confusión que en los grupos de poder es estratégica, opera en detrimento del sistema que se subordina como si fuera una consecuencia automática del que se está privilegiando, como lo hace notar Waisman (1). En efecto, la abstracción "vivienda digna" según la necesidad universal de un techo para todos, reduce, muy de acuerdo con la teoría de la comunicación y los postulados funcionalistas, la producción de vivienda a una supuesta función base que convierte en superfluas las connotaciones formales de estilo. En el otro extremo se ubica la crítica erudita de la arquitectura que atiende exclusivamente el análisis de la obra de arte y al autor, eludiendo la problemática de la identidad en ese nivel de base tectónico.

Ese vacío entre posiciones enajenadas una de la otra, es lo que aquí nos interesa, partiendo de la hipótesis según la cual la autoconstrucción realiza un proceso de significación por la generación de formas que son percibidas como factuales según el esquema de la comunicación institucionalizado: en el nivel denotativo lo primario es satisfacer la necesidad, lo secundario son las connotaciones que se presentan a libre elección como indicadores intencionales de lo que se quiere ser; y aquí nos encontramos de lleno e insospechadamente en el campo de la

(1) M. Waisman. Op. cit. (pág. 18). "...y se producen entonces los más variados equívocos: la valoración de la formación político social del estudiante arrastra consigo el descrédito de la instrumentación profesional, o bien, la valoración del contenido social de la arquitectura obliga al desconocimiento del valor de la forma, o bien se confunden sin más ni más ideologías políticas con ideologías arquitectónicas." Y sucede así que en los estadios más primitivos del pensamiento "comprometido" llega a concebirse el proceso de diseño como la consabida y popular máquina de hacer chorizos."

comunicación de masas en donde "lo secundario" se convierte en la meta final de la competencia por el consumo para significar ante los demás. En este sistema de significación aparece por todos lados lo estético como el significante al que por derecho natural y humanista todos tenemos por esfuerzo personal un posible acceso, y por el cual demostramos ante los demás nuestra realización. La función - básica es un estadio transitorio hacia el éxito.

Tampoco nos podemos quedar en ese "algo" estético indefinible, porque en el sistema de significación que compone el universo del discurso de esta investigación, aparece como la clave que hace pertinente la iconicidad del signo arquitectónico como satisfactor final que realiza el objeto haciéndolo pasar de una penosa etapa 'de autoconstrucción como forma concreta de producción por el mismo usuario, a su finalización para el consumo pleno como mercancía.

Posteriormente se tratará, con respecto al nivel "de base" tectónico, el problema de lo estético que requiere al menos de cierta atención especial, si bien no se pretende llegar a conclusiones o definiciones. Pero antes y por lo pronto resultan importantes dos aspectos que hemos aludido y que merecen y requieren alguna explicación:

a) Hoy en día los procesos de autoconstrucción en su etapa básica "funcional" y en su etapa de realización como meta de consumo, se orientan según el esquema institucional de la comunicación de masas (teoría de la comunicación) estableciendo de manera dominante (pero observemos por el momento que no total), la forma ideológica de descodificación que revierte a la materialidad tectónica la iconicidad del signo arquitectónico eliminando el objeto que denota, y por lo tanto reduciendo el código tectónico e incluso desarticulándolo como lenguaje de identidad usuario- objeto, objeto-objeto y objeto- entorno. En el centro de esta noción que se percibe a priori está pues, en lo que se refiere al nivel tectónico de lo construido del entorno; el supuesto de que la comunicación de masas encuentra, como uno más de sus modos de aplicación, su realización precisamente en

(2). F. Tudela. Arquitectura y ... (Pág. 57)
"El signo o para ser más precisos, el proceso semiótico es la materia prima insustituible y única con que se produce tanto la ideología como la conciencia." "La realidad signica es una realidad material, objetiva y observable. El mismo carácter tendrá por consiguiente la ideología y la conciencia que sólo pueden surgir preñadas de materia, como diría Marx (materia semiótica, precisaríamos hoy)."

(3) J. Bonta en El Lenguaje de... (Pág. 292).
Ofrece una sólida observación en la que la forma sufre un proceso de estabilización y cambios de significado: "...las modalidades perceptivas de las secciones de la comunidad no siempre se desenvuelven simultáneamente. Es inevitable que ocurra una disparidad de la lectura de la misma forma; según el intérprete. Existen las que se podrían denominar subculturas arquitectónicas, la más extraña de las cuales es la de los propios arquitectos."

la autoconstrucción, en tanto práctica socialmente instituida

b) Si, como afirma Tudela (Voloshinov), el signo es la materia prima por la que se realiza la ideología (2) y, como se ha planteado, existen ideologías propiamente arquitectónicas que, por lo que se refiere a la comunicación de masas, "estabilizan" como mensaje en sí la iconicidad del mismo, o bien pueden ser el punto de partida hacia una conciencia posible, lo que hay que notar es que lo que ese signo denota, metasemióticamente, es que esa iconicidad surge de una serie de cánones según la crítica erudita especializada (3), los cuales, en la comunicación de masas sufren a su vez una interpretación en la cual el significado es un estado de conciencia estable no reconocible. Lo importante en este punto es precisamente el reconocimiento del canon y el objeto arquitectónico que denota y cómo lo denota (o tal vez lo oculta).

No está por demás mencionar que no pretendemos abordar discusiones teóricas sobre estos temas, que por otra parte ya han sido abordados con mayor o menor éxito por muchos autores, sino solamente definir, en torno al enfoque desde el que se está analizando nuestro objeto de estudio, la producción del entorno como proceso signico centrándonos por ejemplo en la autoconstrucción, cuáles son las consideraciones pertinentes remitiéndonos en el aspecto más general de la comunicación de masas a autores como U. Eco y J. Baudrillard, y por lo que respecta al aspecto más particular de las prácticas arquitectónicas, a J. Bonta (que se apoya en Prieto) y M. Waisman.

a) La comunicación de masas y la producción del entorno.

Supongamos por un momento la alternativa teórica de un arte para las masas que sugiere García C., reconociendo como punto de partida la presencia de "zonas de elección estética" en las que la casa como sistema de significación se codifica a la manera del vestido o los muebles o las escenografías, orientando el comportamiento y la autodefinición de las clases así como el marco en el que se moverán las posibles variaciones reconociendo incluso que en

(4). N. García C. La Producción... (Pág. 80). El autor no cuestiona la validéz del esquema emisión-recepción sino que propone utilizarlo en un sentido "revolucionario" para los intereses de clase; en base a que "... casi nunca nadie responde en forma automática y pasiva a la dominación ideológica. Aún los sectores más sometidos económica y culturalmente reelaboran los mensajes en función de sus intereses."

el hecho estético que estimula la acción es tan importante el emisor como el receptor. (4)

Sin embargo, esto aún supone un sentido ideológico inmanente al mensaje, que hace depender de la buena voluntad del emisor, una conciencia posible del receptor, es esta precisamente la fórmula de la teoría de la comunicación que ideológicamente supone que los mensajes son inmanentemente ideológicos o no, y que encuentra su realización plena en los medios de comunicación masiva. Pero más allá de esta "industria de la conciencia" reconocida en los "mass media", más allá del reconocimiento de una iconicidad formal y espacial que subyace toda transmisión de T.V. o cinematográfica, revistas o historietas con un impacto directo al receptor en tanto autoconstructor, lo cual es otro tema muy amplio por estudiar, lo que aquí nos interesa es que en la práctica misma de la autoconstrucción, la aspiración por la significación ya está reducida desde una percepción "escenográfica" del paradigma canónico que la práctica comercial de la arquitectura adopta y difunde: también la forma de recepción del mensaje icónico que lo interpreta como escenografía y lo revierte a la materialidad tectónica por la autoconstrucción para significar al productor-usuario de su propia vivienda en cada paso hacia la realización signica del objeto, es "media" en tanto realización y demostración real de la teoría de la comunicación.

Queda así instituída, por la práctica misma de la autoconstrucción, como proceso de significación (comunicación), la "fórmula de connotación fija" de Eco, en donde el impacto icónico del paradigma arquitectónico es tan natural que incluso su denotación artística se escinde para el receptor, no sólo el objeto en tanto producto de trabajo no simple, implicando un desarrollo perceptual que exige una alta velocidad de comprensión por la producción incesante del significante estético del mensaje que requiere el cobro de la cuota de ideologización: el mensaje mediatizado tiende a generar una forma única de descodificación aún frente a mensajes que quieren ser informativos porque la pertinencia en la recepción se ha instalado ya en esa frecuencia de

(5). U. Eco. Op. Cit. (Pág. 183). En su ejemplo de modelo comunicativo que toma de la teoría cinética de los gases: "container" en donde un aparato llamado "demonio de Maxwell" controla el paso de moléculas de un compartimiento a otro según su velocidad, ilustra el único papel que puede jugar la comunicación de masas: "Imaginemos ahora que el demonio emite una señal cada vez que n moléculas pasan a Beta, cada unidad de señal comunica solamente la cantidad de moléculas que se estiman pertinentes a nuestros fines... Nuestro plan es el que determina la regla de pertinencia."

(6). J. Baudrillard. Crítica de la Economía Política del Signo. (Pág. 90).

(7). U. Eco. La Estructura Ausente (Pág. 311). El autor no encuentra ningún ejemplo de mensaje (publicitario) informativo tanto retórica como ideológicamente; porque ello no es posible dentro del esquema teórico de la comunicación de masas, aunque en algunos casos como el de los anuncios de Volkswagen, en donde se hace aparecer ridícula la aspiración por autos lujosos, la lectura del mismo "enriquece nuestro patrimonio de ideas". De todos modos "no conviene conferir a la ideología" un significado totalitario; nadie debe pretender que la publicidad de un coche, destinada a promover el consumo, llegue a cambiar la manera de ver el sistema de vida; basta con que lo ataque desde un punto de vista periférico."

comprensión (5). Insistiremos en esto.

En la acumulación que implica la cuota incesante que en el sentido ideológico impone la forma de la comunicación de masas, se realiza por prácticas tan cotidianas como la autoconstrucción, lo que algunos autores llaman "reproducción ampliada de la ideología" (6). En efecto, la comprensión mediatizada del mensaje icónico es la intención estratégica de los canales de redundancia en que se dirige la emisión, la cual no se realiza en sí, ni en el proceso de gestación de la interpretación canónica, ni en la práctica profesional comercial, sino en esa forma de comprensión (de las que ellas pueden participar en diferentes momentos del proceso) que conforma la estructura cognitiva de un sujeto que, reducido en tanto "masa", se convierte (y esta es la meta de la comunicación de masas) en objeto emite: él se encarga de la reproducción masiva de lo icónico por el significante estético interpretado como objeto-signo en sí, en donde el objeto que denota la obra arquitectónica y su connotación artística quedan excluidas para una posible interpretación creativa y lúdica (por tanto participativa en el uso de las reglas: el modelo) que permitiera el enriquecimiento del código por su transgresión a partir del significante icónico-espacial.

Precisemos: aún una interpretación consciente de la crítica erudita y una práctica comercial capaz de respuesta simbólica, se encontrarían aisladas frente a una práctica de la autoconstrucción que, ya reducida a objeto emite, se dedica por todos lados a la reproducción fetichista de la iconicidad del signo arquitectónico, en la cual radica la intención persuasiva redundante y no informativa como un estado de conciencia establecido (7).

¿En dónde se encuentra el "emisor"?; aún el "poder simbólico" como acción política dirigida está permeado por la forma de la comunicación de masas y el estado devenido gobierno no hace sino "satisfacer" la necesidad: reconoce los "asentamientos irregulares" y "fomenta" la autoconstrucción desbordando cualquier meta de una mítica "planeación". De la "función secundaria" por la reproducción

del icono formal-espacial, se encargarán también los propios usuarios en su aspiración por significarse a través del objeto.

También esa "inteligencia" del poder es objeto del esquema comunicativo, lo cual, por cierto, no elimina en ningún sentido la responsabilidad por la "fórmula de connotación fija" que instutuye como vía de lo social que se ha trazado para las masas: aunque con menor grado de consciencia, la arquitectura comercial se ubica con relación al entorno construido en el nivel tectónico, y frente a la práctica concreta de la autoconstrucción con respecto al impacto del mensaje icónico espacial, en el mismo plano del hecho plenamente dominado por los publicistas y comunicólogos en el "proceso continuo de degradación de la inteligencia y la imaginación" que son inherentes a los medios de comunicación, aún cuando se pretenda atraer la atención sobre la forma con una intención estética (8), porque es en la forma misma de comprensión que establece el concepto de vivienda, en donde, según el esquema emisión-recepción, se determinan las acciones que conforman la materialidad tectónica por lo que respecta a la autoconstrucción.

(8). U. Eco. Op. Cit. (Pág. 320). "En este caso, la función moral de la investigación semiótica consistiría en reducir las ilusiones "revolucionarias" del publicitaric idealista que siempre encuentra una excusa estética en su trabajo de "persuador dirigido", en la convicción de estar trabajando para modificar los sistemas perceptivos del gusto, de las expectativas del público,..."

Ahora bien, mientras que los mensajes persuasivos publicitarios, se encuentran "encerrados" dentro del esquema de la comunicación de masas por estar consciente y profesionalmente dirigidos al consumo, una posible arquitectura "comercial" consciente en donde el propio arquitecto reconozca el alcance de su responsabilidad como diseñador, si podría poner en crisis la forma establecida de la percepción de la iconicidad del signo para remover la capacidad de denotación (demanda) del objeto-vivienda por sus connotaciones arquitectónicas; siguiendo a Eco (9), a través de una información retórica e ideológica que atrajera la atención sobre la forma (conceptos espaciales y formales) del objeto, apoyándose en bandos de redundancia, y en esto radicaría el alcance de la práctica profesional sin pretender, desde luego, que tal actitud sustituya el talento del arquitecto, ni menos aún, que automáticamente se lograría el mundo feliz a través de la arquitectura y la autoconstrucción.

(9). U. Eco. Op. Cit. (Pág. 319). "Además conviene recordar (por si hubiera necesidad) que la noción de información ideológica es una noción neutra, que no supone la valoración de las ideologías. En realidad, sería igualmente informativo (y contrastaría con los sistemas aceptados por la mayoría) un anuncio que persuadiera... a perseguir a los negros, esterilizar a los adversarios políticos de un régimen, enseñar a los niños las prácticas homosexuales..."

A diferencia de M. Waisman, quien nos parece (por lo demás) que aporta (no sin contradicciones) un valioso intento por globalizar una teoría del entorno, pero que atribuye al saber profesional en cuyo seno se gesta el objeto arquitectónico según la interpretación que hace surgir los cánones icónico-espaciales, una puesta en obra intrínseca de "valores humanos", mientras que la práctica comercial que surge a partir de la Revolución Industrial la define como un simple "pretexto para cumplir una finalidad económica", y, por su parte en el "saber popular" que predominantemente se realiza por la autoconstrucción "sus raíces no dejan de estar sólidamente implantadas en los modos de vida y en las necesidades vitales y sociales del grupo", creemos que, si bien de manera diferencial, pero en cada una de las tres instancias es posible la respuesta simbólica consciente o por el contrario una mayor ideologización en donde "la actividad constructiva del entorno es asimismo la historia de la pérdida de oportunidades para crear una real vida urbana", de lo cual la autora responsabiliza exclusivamente a la práctica comercial (10). Esta, sin embargo, asimila a la gran mayoría de arquitectos que se forman según el "saber profesional".

(10). M. Waisman. Op. Cit. (Pág. 49). Aunque después reconoce que es importante ahondar el "estudio de la variación o la persistencia de los significados toda vez que un signo es transferido de una unidad a otra; o del descubrimiento de una corrupción de signos que arrastra consigo una corrupción de ideas arquitectónicas y consiguientemente una corrupción de valores." afirma que "En las otras unidades (el "saber popular" y la práctica comercial) no parece existir un saber teórico de una naturaleza tal,- que ha de ser una naturaleza crítica- como para que permita rastrear significados ideológicos." (¡?!).

No solo eso, es la práctica del "saber popular", es decir de la autoconstrucción hoy en día, uno de los objetos idóneos de la comunicación de masas por lo que se refiere al entorno construido como "medio", en cuya consecución juegan su papel estratégico la crítica erudita (el saber profesional) y como vimos, de manera muy importante la práctica comercial, las que asimismo pueden (o no) ser también su objeto.

Una vez que la forma de la percepción ideológica (teoría de la comunicación de masas) se estabiliza como estado de conciencia y pertinencia que reduce todo mensaje a una demanda por el significante, el problema fundamental ya no se encuentra en la intencionalidad del emisor y su buena o mala conciencia, sino, por todos lados, en la reproducción fetichista y consumo de la iconicidad del signo: y esto es posible aún desde "el saber profesional", ya no se diga en el negocio de la construcción, pero en la autoconstrucción

se ubica su caja de resonancia y su realización por la acumulación de la penuria en la satisfacción signica de la necesidad: la alienación por la demanda.

(11). A. Heller. La Teoría de las Necesidades en Marx (Pág.53). "La teoría que penetra en las masas se convierte en una fuerza material, pero sólo cuando las necesidades son tales como para sostenerlas. La alienación traducida al grado máximo debe producir la necesidad de trascenderla, la necesidad de la riqueza y de la realización de la "esencia de la especie".

Aquí es de interés mencionar la propuesta de A. Heller, quien afirma que el grado máximo de alienación debe conducir a la necesidad de trascenderla (11), pero ya vimos que, una vez instituida la forma de la comunicación de masas, los alcances de una posición crítica desde la emisión, en nuestro caso, a través, posiblemente, de una labor de diseño y una intencionalidad formal que pretende intensificar hasta tal punto el impacto del mensaje que haga cada vez más evidente para el receptor el objeto arquitectónico, sólo pueden conducir a una hiperdemanda de lo icónico: al igual que en la publicidad, ya no se demanda una mejor calidad de los productos, sino que se genera una competencia tecnológica por el impacto de los comerciales porque el enriquecimiento del código por el carácter estético del mensaje, está circunscrito al código propio de la comunicación de masas.

Sin embargo, sea tal vez esta hiperdemanda, si no en el sentido que hoy nos parece ingenuo de Heller en cuanto a que los jovencitos abandonan sus casas por la insatisfacción con los valores alienados de sus padres y se volvían "jipis" supuestamente sin necesidades, la que, en tanto forma de conocimiento para la acción, pueda generar la demanda por el objeto arquitectónico en la necesidad objetiva de autoconstruir, ya que la cotidianeidad de la realidad vivida en la penuria, trasciende por la insatisfacción y la falta de identidad hacia el objeto resultante, la reducción signica que instituye en el sentido ideológico la comunicación a través y con respecto a los paradigmas arquitectónicos.

(12). J. Baudrillard. Crítica de la... (Pág. 258). "...lo que se preserva en este descuartizamiento, en este desaliento del sujeto para realizar su deseo, es, junto con el reconocimiento de la castración, la virtualidad simbólica del intercambio."

Lo que extraña no es el dominio que ejerce la forma instituida por la comunicación, sino el hecho de que este tenga que ejercerse permanentemente y a cualquier precio, ya que la producción dirigida de la demanda fetichista produce inmanentemente lo que Baudrillard llamaría una "baja tendencial del índice de goce" por la ausencia del objeto deseado (12). Cuando en la colonia Panamericana el diseño---

reproduce los iconos de recámara principal con ventana provenzal, y en los Belbederes el autoconstructor-invasor imita la casa del arquitecto que vive junto exagerando los parámetros de confort (bañotes a todas las recámaras, etc...) lo que denota la ausencia de diseño es la extrañeza e insatisfacción hacia el objeto autoconstruido porque el modelo se asume pasivamente sin participar en el juego. Es en esta insatisfacción en donde acecha por doquier el sentido opuesto a la ideologización hacia la respuesta simbólica ambivalente; el diseño, hay que reconocerlo, sólo puede (y debe) intentar una llamada de atención hacia su propia intervención en la producción del objeto arquitectónico, pero la respuesta siempre será la del propio receptor como emisor posible y creador de un lenguaje tectónico de identidad, más allá de la incesante producción del entorno como comunicación en cualquiera de sus modalidades.

b) El objeto arquitectónico y la percepción canónica.

Reconocidos los limitados alcances a los que puede aspirar la práctica comercial, no es motivo para renunciar a ellos, en el sentido de incentivar una "hiperdemanda" por lo estético utilizando la caja de resonancia de la autoconstrucción. Pero lo importante, es que, así como hemos dicho que cada una de las formas que hoy en día se practican para construir el nivel tectónico del entorno son objeto de la comunicación de masas, así también, en el sentido de la conciencia posible, representan la posibilidad siempre latente de una respuesta simbólica tanto por la necesidad objetiva de la acción como por la actitud de los arquitectos y su responsabilidad como pensadores aún desde una práctica comercial, pues detrás del manejo como la comunicación de masas presenta la iconicidad, está también el objeto arquitectónico del que se vale.

La práctica misma tiende a la conformación de tipologías sobre los modelos impuestos de manera constante y forzada. Y esto es lo que tendría que rescatar la crítica erudita y la práctica comercial en tanto "saber profesional" en un frente común fundido con la práctica cotidiana de la

(13). R. Tíbol. Artículo: El Pos Modernismo según Frederic Jameson, Revista Proceso No. 514. Cita al autor: "Si las ideas de una clase dominante fueron en una época la ideología dominante (o hegemónica) de la sociedad burguesa hoy en día los países capitalistas avanzados se han convertido en campo de una heterogeneidad estilística y discursiva carente de norma. Aunque a nosotros sin rostro siguen modelando las estrategias económicas, (significas, decimos nosotros) que constriñen nuestra existencia..."

(14). J. Bonta. Sistemas de Significación en Arquitectura (Pág.). "A medida que los individuos aprenden a reconocer las formas como un cánón serán capaces de identificarlas, aún cuando la forma se vuelva cada vez más esquemática, simplificada o distorsionada. La escala del elemento arquitectónico podrá cambiar, así como sus materiales o los detalles de su construcción. La mayor parte de nuestra acción cotidiana con la arquitectura está regulada por cánones. La identificación de un cánón exige menos tiempo que la producción de una interpretación precanónica o puede concretarse en una fracción de segundo; ciertamente en mucho menos que un minuto."

autoconstrucción. En los barrios, en las calles, en las plazas, más acá de la mediatización está latente esta posibilidad que históricamente siempre se ha presentado.

De aquí surge el objeto arquitectónico. Y es lo que ha olvidado la crítica erudita, que además en nuestro medio es importada (y elitista porque lo prioritario de lo urbano es "lo social" para las masas). Porque en efecto, detrás de la reducción progresiva del código que produce la interpretación ideológica del objeto en tanto necesidad desdoblada en "lo primario" y "lo secundario" (SO/SE), se encuentra la "meta compleja" de Scalvini, la connotación arquitectónica como cánón. Cánón que históricamente se ha nutrido de la identidad urbana de la forma y el espacio que hasta la Revolución Industrial y su realización en el diseño por la Bauhaus presentaba conjuntos coherentes con el sujeto y su entorno quizás por el delito del ornamento y que hoy en día y aquí, sujeta también por el esquema comunicativo, importa los modelos: si aún los arquitectos racionalistas mexicanos generaron una cierta identidad al interpretar el modelo, la corriente posmoderna se implanta por la ausencia de interpretación por parte del actual "saber profesional" sin resistencia crítica. (13).

Con respecto a los procesos de "canonización" solamente remitimos a las aportaciones de J. Bonta, quien demuestra que el objeto arquitectónico (por ejemplo el Pabellón de Barcelona de Mies) sólo surge como tal después de todo un proceso de interpretación y no por el objeto mismo. Lo que aquí nos interesa es observar que una vez estabilizado como estado de conciencia, el icono es percibido sin recurrir al significado (14), trasladándose de esta manera hacia las prácticas autoconstructivas (y comerciales) como paradigmas arquitectónicos ajenos a esta práctica, y como las posibles, y no otras, variantes pertinentes según la forma perceptual que establece la necesidad del objeto como resultado de la comunicación y estrategia del capital para la reproducción de la fuerza de trabajo. De nuevo: este hecho interesa en tanto se constituye en causa del bloqueo del surgimiento de una posible "arquitectura popular", ya que la elección entre las posibles variantes, en donde la significación elimina la

respuesta simbólica, crea la ilusión de la libertad del sujeto, quien por simple añadidura al nivel tectónico cuyo único referente es una deprimida realidad socioeconómica, satisface sus necesidades hedonistas de expresión estética sólo para connotar, a través de la realización del objeto, por las ideologías arquitectónicas los sistemas de valores que significan al sujeto como emisor: nacionalismo, modernismo, vanguardismo, tradicionalismo. El fetichismo reduce la intencionalidad a una conmovedora cursilería.

Y esta simulación, en donde la demanda por el significante icónico desborda las propias estrategias del poder, que ahora se preocupa por el deterioro ecológico y el deterioro de la imagen urbana, puede operar porque la percepción canónica se encuentra con el objeto arquitectónico como meta compleja y lejana, en la telenovela, en la revista Buenhogar, en Las Lomas o El Pedregal... o en la casa de junto. Es el paisaje en un plano que presenta la comunicación de masas y su materia prima - (el cánon como objeto icónico) moldeada desde su origen desde una crítica local (erudita?) desarraigada de las prácticas autoconstructivas que constituyen el tejido urbano. La comunicación es un diálogo de sordos.

(15). J. Bonta. En El Lenguaje de la Arquitectura (Pág. 290) "Existe todo un repertorio de formas arquitectónicas convencionalizadas que se comportan como señales, como palabras. Su lectura requiere el conocimiento de un código. Los códigos pueden ser implícitos. Las formas, en tal caso, no dan evidencia de los hechos; remiten a estados de conciencia. Cabe sospechar que engañan... La forma concluiría siendo desemantizada, perdiendo su significado original y a la postre sería resemantizada con un significado suplementario o metafórico."

Si la frecuencia en que la percepción canónica determina la pertinencia en una demanda por el significante en el nivel de estado de conciencia (15), provoca que los indicadores expresivos del objeto diseñado se reciben en tanto simples señales para su reproducción ampliada, es porque esta forma de percepción que naturalmente implica la respuesta simbólica en el intercambio, se ve forzada por la comunicación convirtiendo el significante en el signo al no remitir al significado, es decir a la identidad bajo la cual es posible reconocer el concepto del objeto en tanto producto diseñado. Por lo tanto no se trata de cuestionar esa frecuencia en que se ubica la percepción, sino de observar que la comunicación mutila la respuesta simbólica al reducir la percepción a una recepción pasiva (mensaje) que utiliza la necesidad de la práctica autoconstructiva para instalarse imperceptiblemente como forma "natural" de descodificación.

Cuando esta forma de descodificación se hace natural, es decir alienada del significado en tanto se recibe como señal, ya podrán los planificadores (inmersos por lo demás en el mismo esquema comunicativo), establecer normas para el "rescate" del entorno; ¿quién tiene derecho a coartar la libertad de colocar grandes ventanales a "atrevidos" volados aún en los poblados rurales que se trata de "preservar" frente al crecimiento "anárquico" de la ciudad? Lo que la comunicación elimina es el reconocimiento del cánón como concepto del objeto, presentándolo como inmanente a él, en el proceso de cambio de significado, por lo que la señal se reproduce sin resemantizar y su consumo sólo representa aquella pérdida de oportunidades de vida urbana a que se refiere Waisman.



DEL CANON A LA SENAL

EL SABER PROFESIONAL PONE EN OPERACION VALORES DE IDEOLOGIAS PROPIAMENTE ARQUITECTONICAS A PARTIR DE LA ICONICIDAD DE LOS TIPOS, PERO CUANDO ESA ICONICIDAD PERCIBIDA COMO CANON YA NO REFIERE A LOS VALORES QUE LA SIGNIFICAN, SINO QUE SE ASUME COMO MODELO UNIDIMENSIONAL DE VIDA, NOS ENCONTRAMOS SIN MAS, EN EL FASCINANTE MUNDO DE LA COMUNICACION DE MASAS COMO PROCESO DE SIGNIFICACION. DE LAS LOMAS A PALO ALTO... UNA POSIBLE CONSCIENCIA DE CLASE, POLITICA, SOCIAL, ETC., NO IMPLICA UN RECONOCIMIENTO AUTOMATICO DE LAS NECESIDADES DE UN GRUPO POR LO QUE RESPECTA AL NIVEL DE LA IDENTIDAD ARQUITECTONICA, LAS CUALES SE SATISFACEN POR LA REPRODUCCION DEL ICONO QUE, EN TANTO FUNCIONA COMO SENAL, ESCINDE EL CANON DE SU CONNOTACION ARQUITECTONICA.

ASI PUES, LOS TIPOS DE DISTRIBUCION, ESTRUCTURA, FORMA, ESPACIALIDAD, FUNCIONAMIENTO Y RELACIONES URBANAS, QUEDAN REDUCIDOS POR EL SIGNIFICANTE ICONICO DEL CANON A MODELOS, AUN PARA LA PRACTICA COMERCIAL Y LAS PRACTICAS AUTOCONSTRUCTIVAS, INCLUSO LAS FOMENTADAS OFICIALMENTE COMO EXIGENCIA Y DEMANDA DE ORGANIZACIONES POLITICAS.

EL OBJETO ARQUITECTONICO, REDUCIDO AL PLANO DE LA ESTETICIDAD DEL MODELO (COMO LA PERSUASION PUBLICITARIA) PROPORCIONA EL ICONO CUYA RECEPCION ES PERTINENTE EN LA FRECUENCIA DE LA SENAL Y SE TRANSFORMA EN FORMA DE CONOCIMIENTO QUE ESTIMULA Y ORIENTA LA PRODUCCION DEL ENTORNO. POR EL MOMENTO, SOLO OBSERVEMOS EL DETERIORO DE UN POSIBLE LENGUAJE DE IDENTIDAD "TECTONICO" DEL ENTORNO ABSTRAIDO POR LA ICONICIDAD COMO META SECUNDARIA, AL DISCURSO DE LAS NECESIDADES "UN TECTO PARA TODOS", "UNA VIVIENDA PIGNA", ETC. LA FORMA DE LA PERCEPCION CANONICA EN LA FRECUENCIA DE LA RECEPCION ELIMINA EL CONCEPTO DEL OBJETO ARQUITECTONICO. BASTA CON LA REPRODUCCION ESQUEMATICA DE LOS ICONOS.

TECTÓNICA Y ESTÉTICA
O EL DETERIORO DEL ENTORNO.

Hasta aquí hemos planteado que la mecánica del proceso de ideologización que la comunicación realiza por la forma de recepción de la iconicidad del signo arquitectónico se revierte a la materialidad tectónica a partir de la autoconstrucción según un esquema forzado que reduce la percepción a necesidades primarias y secundarias (SO/SE) para significar al receptor como emisor-reproductor del mensaje, y cómo esta realización de la comunicación según un lenguaje icónico externo al que lo habla, oculta en la demanda, la posibilidad de la respuesta simbólica de intercambio.

Ahora trataremos de profundizar la mecánica de tal proceso a partir del papel que representa el significante estético del icono que reduce la demanda y desarticula el entorno en tanto lenguaje de identidad a que nos hemos referido en tanto nivel "tectónico", explicando la necesidad metodológica de tal terminología, para después, desde esta óptica, intentar explicar porqué la objetivación del significante icónico en tanto pertinencia resuelve la necesidad de vivienda por la práctica masiva de la autoconstrucción, en el sentido ideológico.

Porque el deterioro de la materialidad tectónica resulta entonces, según el punto de vista de nuestra investigación, de un proceso de significación por el cual se realiza la ideología hacia el extremo ideológico propiamente dicho desde la interposición de un mensaje icónico-espacial que, mediante las prácticas constructivas a que se ven reducidos los grupos mayoritarios (autoconstrucción), da forma al proceso de consolidación y modificación continua de dicha materialidad, que implica una realidad signica objetiva no por los objetos, sino por las prácticas sociales que se constituyen por las formas de conocimiento que los codifican como sistemas de objetos, prácticas que paradójicamente destruyen un posible lenguaje tectónico de identidad de grupos por la adopción del código (1).

Pero desde esta perspectiva, ¿qué es este lenguaje o este deterioro de lenguaje en lo que llamamos la "materialidad tectónica"?

(1). J. Baudrillard. El Sistema de los Objetos. (Pág. 6). "Es esta perturbación, y cómo la racionalidad de los objetos choca con la irracionalidad de las necesidades, y cómo esta contradicción hace surgir un sistema de significados que se propone resolverla, lo que nos interesa aquí, y no los modelos tecnológicos sobre cuya verdad fundamental, se destaca continuamente la realidad vivida del objeto."

(2). Por otra parte por el momento no hemos encontrado otra palabra mejor para designar lo construido en tanto lenguaje de identidad. Mientras tanto cabe esperar que el lector ya se haya percatado que el término no tiene nada que ver con la definición del diccionario que se refiere a fenómenos telúricos y vulcanológicos.

(3). M. L. Scalvini. En: El Lenguaje de la Arquitectura (Pág. 424) desarrolla así el nivel tectónico en el plano de la expresión:

Plano del espacio Cf (forma del contenido)
Plano de los li-- Ef (forma de la expresión)
mitantes.

en donde la meta básica es la función "extraestética" de "proporcionar un ambiente cómodo para la actividad humana."

La arquitectura, en el plano del contenido (forma del contenido) es la "meta compleja" de connotadores (estilo, ideología).

(4). F. Tudela. Arquitectura y ... (Pág. 22) "Si nos interesa, por ejemplo, la historia de la literatura moderna y contemporánea, resulta cada vez más difícil resignarse a concebirla exclusivamente en términos de una sucesión de pequeños burgueses escribiendo para un público de pequeños burgueses. Todas las diferencias cualitativas, todos los matices fundamentales quedarían así concienzudamente arrasados por

Antes de continuar detengámonos en el método para advertir que lo que se pone en cuestión es precisamente lo arqui(tectónico), lo tectónico. La literatura y el lenguaje según lo propone Scalvini en la analogía que establece entre arquitectura y lenguaje para justificar el análisis de la obra arquitectónica en tanto "texto" (2), para validar la crítica erudita y el surgimiento de los cánones que estratégicamente serán naturalizados a su vez, en los signos icónicos por la comunicación de masas que reduce también las connotaciones y denotaciones específicamente arquitectónicas.

Para el objeto de nuestro estudio, retomamos en tanto instrumental metodológico este desdoblamiento analógico (3), por el que esta autora diferencia la arquitectura del lenguaje común de lo construido que vendría a ser "la tectónica", aunque lo que se pretende en su caso es validar y legitimar un sistema crítico de la obra arquitectónica en tanto "literatura", haciendo a un lado la tectónica en tanto simple lenguaje, no digno de análisis para una crítica erudita preocupada por los grandes arquitectos y sus obras.

No es este el lugar para analizar toda la propuesta teórica de Scalvini, ni para cuestionar la validez del análisis de la "gran" obra aislada, pues como ya lo nota Tudela (4), es el punto de vista desde el que se efectúa el análisis lo que interesa, y no el objeto a analizar en sí, aunque desde luego, el objeto y el universo del discurso que se elige a su respecto, define los instrumentos para su análisis en el nivel del método. No obstante desde la propia perspectiva de Scalvini por la que propone la obra en tanto texto, cuestionando a Eco en su análisis de la columna, ya que se trata de un "elemento" que, en todo caso pertenece a un nivel sintáctico y no semántico, nos preguntamos si "la obra" no es también un elemento dentro de procesos semánticos más amplios.

Con esto, consideramos tan válido el análisis de la columna como el de la ciudad, el barrio o la obra y la psicología del autor, sin acudir a la actitud justificativa de Tudela para instalarse sin más en el análisis del

este "marxismo" que, a pesar de un aparente radicalismo, opera en forma objetivamente contrarrevolucionaria, al abandonar todo un campo de análisis cultural para dejarlo a merced exclusiva de los investigadores burgueses."

(5). F. Tudela. Arquitectura y... (Pág. 132). "...no se puede reprochar a los interesados por la zoología que, en vez de contentarse con observar los perros callejeros, se vayan directamente al parque zoológico." Desde nuestro punto de vista Tudela se inscribe dentro de los críticos eruditos que como Scalvini, niegan la posibilidad de un valor de identidad al nivel tectónico y en esta analogía de los perros callejeros se muestra por lo menos simplista, y posteriormente se contradice (ver nota 7).

(6). La observación de que, históricamente, y percisamente hasta antes del reclamo estético bauhausiano para todo el entorno, los centros urbanos, barrios, ciudades, representaban elementos de identidad por las invariantes tipológicas generadas por los propios habitantes en función de sus intereses de grupo, es el único motivo de elección del objeto de este estudio y no ninguna posición moralista respecto a la malvada burguesía.

autor y su obra desde una crítica erudita "psico-socio-semiótica" (que actualmente el mismo autor ya no suscribe), en base a una supuesta selección del objeto de estudio en estado "puro" criticando la posición de Eco quien, nos refiere Tudela, se queja de "la repugnancia que el crítico de la arquitectura sentía por la construcción, y que se manifestaba por la tendencia a analizar obras de arte (por ejemplo edificios de F. L. Wright) en vez de construcciones ordinarias", apelando a su vez, a una posición "científica" (5). Por otra parte, es importante observar que en el caso del análisis de la columna de Eco, se parte del concepto del objeto, lo cual es como veremos, fundamental en tanto lo que interesa es la identidad bajo la cual se conoce el objeto, según sus rasgos pertinentes para un sujeto, (en este caso se trata de un artículo pseudopoético aparecido en alguna revista de modas).

Ahora bien, al suscribir operativamente la exploración teórica de Scalvini, nos interesa, a diferencia de la autora y todas las críticas eruditas, precisamente ese nivel tectónico, en la medida de la observación inicial de este trabajo, a saber, un posible deterioro del entorno en tanto nivel de expresión de la tectónica en donde, además de la problemática ecológica de corrupción del medio ambiente, se detecta simultáneamente una desintegración tipológica más rápida que la recreación de tipos, a partir de las prácticas cotidianas de la construcción de viviendas por las mayorías que habitan la ciudad de México, prácticas que constituyen formas de conocimiento según códigos tipológicos de una posible "arquitectura popular" (6). Lo que se perturba es precisamente ese lenguaje común de identidad: el nivel tectónico. La desvinculación entre las ideologías arquitectónicas y el entorno construido, al ser sustituido el intercambio simbólico de lo bello y lo feo, por la ecuación racional de lo estético, que desde la ideología universal de la Bauhaus requiere que todo sea diseñado por una voluntad arbitraria de "dar cuenta de todo y de ordenar todos los procesos", según el significado trascendental de la función y la necesidad, según el sistema económico del cálculo racional de producción para satisfacer las necesidades.

(7). F. Tudela. Arquitectura y... (Pág. 157).

En su crítica a Scalvini lo detecta: "Definitivamente la crítica literaria no puede "pasar por encima" de la crítica lingüística. Si Jakobson no tuviera un conocimiento sólido del uso común del idioma francés nunca hubiera podido analizar (literariamente, a un segundo nivel) el poema Les chats de Baudelaire."

Y es desde estas consideraciones que adoptamos y revisamos la propuesta de Scalvini, para quien no interesa si la tectónica posee o no un valor estético, porque el objeto de estudio naturalmente es el objeto arquitectónico por su aspiración a la pureza ideal, porque pasa del nivel estético al nivel artístico, y si no, ya se encargarán ellos, los críticos, de su desmistificación condenándolo al espúreo y residual nivel tectónico. ¿Pero, no es acaso ese lenguaje cotidiano el que debe nutrir y enriquecer la práctica para conformar la obra de arte, la literatura, la arquitectura? Y esto es lo que vemos que se desintegra precisamente en tanto lenguaje de lo construido (7).

Una vez situados en este punto, revisemos pues el esquema que propone Scalvini: en el nivel tectónico reside la función básica de proporcionar un ambiente cómodo para la actividad humana, y es el plano de la expresión de la arquitectura, que en el plano del contenido "puede concebirse como una estructura de réplicas cuyos símbolos dependerán de la presencia de códigos tipológicos o estilísticos." Muy bien, pero cuando Scalvini reduce la tectónica, a su vez, al espacio (contenido) y a la expresión (limitantes), no solamente se despreocupa de las posibles connotaciones estéticas del objeto, sino que presenta una realidad signica escindida de su denotación histórica del objeto como producto social, en donde el valor de cambio establece las características concretas del producto, y, si nos referimos ya a una práctica concreta (la autoconstrucción), ésta incluso excluye durante el largo proceso de gestación del objeto "final", paradójicamente, el producto en tanto mercancía, ya que como tal, es inaccesible para los grupos mayoritarios, obligados a autoconstruir.

Con Baudrillard, estética y valor de cambio, la misma referencia (Bauhaus- Revolución Industrial), valor de cambio-signo que se refiere a un mismo modelo de la economía política como equivalente general. Y al omitir este contenido base del objeto en el nivel tectónico, el problema no es que podemos ubicar a la autora dentro del grupo de críticos burgueses miserables que se olvidan del sufrido proletariado, sino que se olvida del entorno según la

interpretación bauhausiana en donde lo estético es precisamente, como lo hace notar Baudrillard, la resolución de la ecuación funcional y la aspiración que define las necesidades según un modelo de equivalencia general. Acaso la abstracción vivienda "digna" del estado, acaso los iconos publicitarios o la recamarota de la telenovela, o el muro barraganesco o las mansardas de la casa de la colonia de junto. Todo cabe en el objeto sabiéndolo acomodar. Y en la autoconstrucción, como etapa pre y postmercantil del objeto, la reproducción de la iconicidad no hace sino denotar el deterioro material y de la pretendida identidad signica por lo estético. Y aunque la funcionalidad no sea por lo tanto más que un sistema de interpretación, ¿por qué no tamarle la palabra y establecer aquí la demanda como "hipersimulación": lo estético como elemento de identidad para la recuperación de la tectónica hoy en día desarticulada en tanto lenguaje.

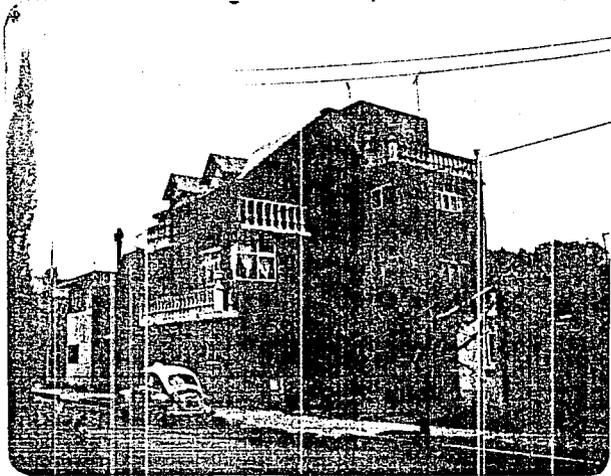
Pues aunque no se trata más que de una posición ideológica fuertemente institucionalizada, ya que toda forma de conocimiento ideológico puede ser el punto de partida para el conocimiento posible, cabe esperar quizá que esta demanda simbólica por lo estético pueda eventualmente desconstruir precisamente todo el aparato de "lo estético".

Por lo pronto y solamente de paso, podemos decir que Scalvini no sustenta porqué, contra toda la lógica estética bauhausiana del entorno, define el nivel tectónico como "extraestético", y por lo tanto lo descalifica como objeto de estudio para la crítica arquitectónica.

Ahora bien, con respecto a la tectónica, y tomando el ejemplo de la autoconstrucción en el plano de la expresión, en tanto forma de conocimiento por una práctica cotidiana, es precisamente el "gancho estético" de la iconicidad que connota el signo arquitectónico, y que la comunicación de masas instituye como signo en sí en su interpretación de los cánones que establece la crítica erudita, lo que aquí proponemos como causa de la perturbación de un posible lenguaje arquitectónico del entorno, por la demanda y reproducción fetichista de lo icónico como añadido a un objeto vivienda que no se percibe más que como necesidad de

"un techo" para todos los mexicanos y que, precisamente en esta reducción de la demanda, permite por ejemplo reducir cada vez más la reglamentación (que se convierte en pura aspiración) de una "vivienda mínima" que ya ni siquiera hace el objeto accesible en tanto mercancía, y que se traduce en "políticas de apoyo a la autoconstrucción", etc. La demanda tendría que ser la del objeto en tanto producto no simple de diseño y construcción.

Es quizá y precisamente lo estético (en su ecuación racional) contra lo que sugiere Scalvini, pero desde el modelo que propone, lo que tendría que caracterizar el nivel tectónico como lenguaje del entorno construido como un juego con las reglas del modelo y no como comunicación de, para y por las masas.



LA TECTONICA COMO COMUNICACION

EN LA PRACTICA COMERCIAL DE LA ARQUITECTURA, SE EMITEN CON REGULARIDAD, DIVERSAS CONNOTACIONES DE ESTILOS SOBRE UN MODELO RACIONALISTA YA ASUMIDO COMO NATURAL.

EL SIGNO COBRA IDENTIDAD ENTRE SECTORES MEDIOS, CONVIRTIENDOSE EN VEHICULO PARA EL CONSUMO DE ICONOS COMO MENSAJE DE EXITO Y BIENESTAR. LO QUE OBSERVAMOS ES QUE EL DISEÑO HA QUEDADO REDUCIDO POR LA COMUNICACION DE MASAS A UNA FACIL REDUNDANCIA DE YUXTAPOSICION DE ICONOS, QUE A SU VEZ REDUCEN EL NIVEL TECTONICO A UNA REPRODUCCION DESARTICULARA DE SIGNIFICANTES. DESDE ESTA PERSPECTIVA, LA CRITICA NO PUEDE CENTRARSE EN EL HECHO EN SI DE LA MANIPULACION INTENCIONAL DE ICONOS COMO INDICADORES, QUE INCLUSO PUEDE SER Y DEBE SER CONSCIENTE EN TODO PROCESO DE DISEÑO ARQUITECTONICO, SINO EN ES MANEJO REDUNDANTE QUE REDUCE EL COPIO A LA REPRODUCCION DE LOS SIGNIFICANTES COMO "NATURALES", NO RECONOCIENDO SU OBJETO (HISTORICO).

LA ASPIRACION POR LO ESTETICO (QUE SE SATISFACE COMO POR ANADIPURAS) ES LA REALIZACION DEL OBJETO COMO VALOR DE CAMBIO, PERO SOBRE TODO, CONVIERTE EL NIVEL TECTONICO EN RESIDUAL Y ESPURSO DESDE EL PROPIO PAPEL ORIENTADOR DE LA PRACTICA PROFESIONAL COMERCIAL. DE ESTA FORMA SE INSTITUYE LA TECTONICA COMO COMUNICACION DE MASAS, PERO CORRESPONDE SU REALIZACION COMO TAL A LA AUTOCONSTRUCCION COMO PROCESO LENTO Y GRADUAL (PERO ABRUMADORAMENTE MASIVO) DE CONSOLIDACION DE LA MATERIALIDAD DEL ENTORNO, QUE AL ELIMINAR LA INVERSION DE CAPITAL EN LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO, ESTABLECE LA "LIBERTAD" DE ELECCION EN QUE LAS MASAS DESTINATARIAS -DIFUSORAS (POR LA ALTERNATIVAS PARA EL CONSUMO DE ICONOS) DEBEN MOVERSE: "LOS OBJETOS Y LAS NECESIDADES QUE SUGIEREN ESTAN PRECISAMENTE AHI PARA SOLUCIONAR LA ANGUSTIA DE NO SABER LO QUE SE QUIERE" (BLAUPELLARD).

LA ICONICIDAD DEL SIGNO Y LAS NECESIDADES.

El eslabonamiento del proceso de significación que nos ocupa, evidencia ciertas especificidades que parecen indicar que el signo arquitectónico en su iconicidad determina la forma del proceso como un hecho concreto de manera singular con respecto al resto del los objetos posibles de diseño.

Como tal, el significante icónico ha generado en la conciencia real su propia recepción que como señal deja de ser interpretación para convertirse en una forma asumida de conocimiento. Así, la denotación base del signo que reside en la autoconstrucción como forma histórica de urbanización y de producción de vivienda en donde el capital logra escatimar la necesidad de financiamiento creando condiciones para un proceso de consumo diferente del que determina la oferta comercial de vivienda, significa la transformación del valor de uso de acuerdo a características concretas como producto y en su relación al espacio urbano. (1)

(1). Ch. Topalov. La Urbanización Capitalista. (Pág. 91 y sig.) "La política de la vivienda consiste, en efecto, en una intervención que modifica numerosos aspectos del proceso concreto de consumo. Ante todo, transforma el valor de uso de la vivienda..."

Nosotros añadimos que la política de vivienda abarca mucho más que las acciones directas del estado que analiza Topalov, ya que la autoconstrucción anula la demanda en tanto deducción de capital.

Por su parte, el significante como la forma de conocimiento real, es que se naturaliza la necesidad y la demanda, orientadas por el símbolo arquitectónico cuya connotación icónico-espacial, el icono, es aportado y establecido por una interpretación erudita, consciente o no, como un cánón, en donde si bien el signo no se desprende de su denotación base, si hace surgir el icono que la comunicación de masas, como forma de emisión institucional y de recepción cómplice, difundirá como nuevo signo cuya pertinencia produce la reemisión del icono difundido por las propias masas destinatarias que las significan como emisoras, sujeto y objeto al mismo tiempo. (2)

(2). J. Baudrillard. Crítica de la ... (Pág. 209) "Lo simbólico se ha deslizado del orden de la producción misma del sentido (político o de otro tipo) al orden de su reproducción que es siempre el del poder. Lo simbólico deviene puro y simple coeficiente, la transgresión deviene valor de cambio."

El sentido del mensaje es que, la forma histórica de este proceso, ha reducido la capacidad de demanda, en donde la ausencia de interpretación oculta el reconocimiento hacia el trabajo especializado de diseño implícito en el objeto arquitectónico, ya que basta con el consumo y reproducción del icono escindido no sólo del objeto que denota el significante, sino incluso de su connotación arquitectónica.

No obstante, el uso cotidiano del objeto tiende a significarlo como tipo por las necesidades reales de

organización y crecimiento de familias y grupos. En el conjunto habitacional El Rosario se puede ver la autoconstrucción como un esfuerzo por escapar de la camisa de fuerza del departamento construido por el Estado como modelo de vida para grandes grupos indiferenciados. Pero sobre la historicidad del tipo por el uso, a la vez, el icono impide que el tipo genere un lenguaje común propio del grupo, como se puede observar en el caso de los asentamientos periféricos recientes, a no ser el de la "dignidad del pobre", ya inclusive fuera del ámbito de las ideologías arquitectónicas, reduciendo la materialidad tectónica al nivel constructivo desarticulado como lenguaje. (3)

(3). Cabe recalcar que la paradoja está en la pretensión bauhausiana que instituye el diseño total del entorno como ideología.

De esta manera, la suplantación unidimensional de los modelos sobre los tipos de la historicidad tectónica es un proceso de constante pugna entre las necesidades aún las más ideológicas de los usuarios y el poder que opera la comunicación por el grupo de decisión, en donde actualmente la situación dominante es que el usuario pauperizado se ve reducido a reproducir el icono por procesos autoconstructivos en la conformación lenta y gradual de su vivienda, lo que, volviendo al significado base, significa que el objeto, indispensable para reproducir la fuerza de trabajo, no representa costo alguno para el capital, y connota que, a través de la forma de los elementos componentes y de su interrelación interna y hacia el exterior, se efectúa materialmente, un recorte de la realidad del espacio que pone en obra, no una identidad por una visión del mundo del grupo destinatario sino la ideología que impone el grupo de decisión (4). El modelo rompe una posible armonía de la situación de clase, si para la burguesía, como dice Luckács, la ideología es un autoengaño, para las masas pauperizadas, "la consecuencia es mucho más grave" (5).

(4). M. Waisman. Op. Cit. (Pág. 91-95). En su interesante disertación deja abierto el tema, pero no toca una posible alternativa: "... el signo en la comunicación de masas que obligadamente conforma la arquitectura masiva, ... es elaborado necesariamente por un grupo de decisión,..." (subrayado nuestro).

Pero aparte de la conciencia real que parece haber quedado reducida a la demanda del icono, hay una estructura psíquica de la clase que tiende a una perspectiva coherente y al máximo de conocimiento de sí y del universo, y que, aunque implica límites rigurosos (6), éstos son muchos más amplios que lo que ofrece la comunicación de masas, pues en

(5). G. Lukács. Historia y Conciencia de Clase (Pág. 86). "Estas cuestiones ocupan hoy una posición prácticamente aislada en la conciencia del proletariado; todavía no se ha presentado en absoluto a la conciencia su conexión orgánica con los intereses vitales inmediatos de la clase y con la totalidad de la sociedad."

(6). L. Goldman. Op. Cit. (Pág. 94-101). Ver la excelente exposición del autor respecto a la diferencia entre conciencia real y conciencia posible, que parte del siguiente planteamiento: "...el máximo de conciencia posible de una clase social constituye siempre una visión psicológicamente coherente del mundo que se puede expresar en el plano religioso filosófico, literario o artístico." (Pág. 86).

(7). F. Tudela. Conocimiento y ... (Pág. 67). "La dimensión conceptual y la físico-fisiológica constituyen la trama y la urdimbre del tejido de la experiencia. Llamar la atención respecto al componente conceptual hubiera permitido replantear sobre nuevas bases el problema de la percepción del entorno construido introduciendo consideraciones históricas, ideológicas y teóricas en calidad de factores internos al proceso mismo de la percepción."

el límite de la reducción de la demanda, está también la urgencia objetiva de la acción, y dentro de esta acción no se puede eliminar la capacidad creativa del individuo humano, en donde la forma de recepción identifica el objeto que el icono denota, sin que ello implique que forzosamente se tenga que llegar al conocimiento de la denotación base, sino simplemente a una expresividad propia que la comunicación de masas niega o incluso desprestigia a partir del icono: losas aligeradas con latas de cerveza, columnas de tubos de bañal colados conformando pórticos, las acciones autoconstructivas en los conjuntos habitacionales como respuesta alternativa a los iconos legitimados por la comunicación.

Sin embargo, estas manifestaciones son aisladas y no conforman tipologías de un código tectónico propio de un grupo identificable, pero son indicios de que la lógica del descubrimiento es un hecho real que puede llegar a constituir, como en épocas pasadas, escalas de valor específicas que, en nuestro caso a través de la forma y el espacio, encaren los ideales que identifiquen a los miembros de un grupo o clase, en tanto signifiquen una visión coherente del mundo como el máximo de conciencia posible que las condiciones sociales permitan, como propone Goldman a través de la demanda de objetos concretos ya que el hecho perceptivo viene impregnado de sentido desde su constitución misma, la dicotomía percepción "pura"-interpretación, no existe (7).

En este sentido, el de la conciencia posible, la demanda tiene que partir de la conciencia de necesidades reales que no tienen que suprimir el símbolo, sino por el contrario restituir su sentido ambivalente para reconocer la denotación significada: el objeto arquitectónico, y de esta forma resemantizar el mensaje "esclerotizado" de la comunicación de masas. Esta otra forma de recepción identifica el objeto a pesar de que la comunicación de masas ha trazado las vías de lo social, pero la identificación del significado base por parte del científico, el pensador, el poeta, puede, metasemióticamente, definir la comprensión del significante desde los indicios que se manifiestan desde

la lógica del descubrimiento del grupo o clase: propiciar la definición clara de la demanda, más acá de la abstracción "vivienda digna" y dirigir en tal sentido la acción autoconstructiva, pues no hay más, para ir modificando la situación estructural de base que no basta con reconocer, a partir de la conciencia de los individuos ya no como cómplices de la comunicación de masas.

(8). L. Goldman. Op. Cit. (Pág. 43) El autor afirma "...la posibilidad, para el individuo, si realiza ciertas condiciones, en todo caso excepcionales, de alcanzar en el dominio del pensamiento científico, un conocimiento que supere la conciencia real de todas las clases sociales realmente existentes en el instante..."

(9). E. Bloch. Principio, Esperanza (Pág. 290) Propone retomar el espíritu de los modelos de los gremios góticos de la construcción: "Aquí actúa una voluntad artística distinta del llamado arte finalista, y porque era una voluntad artística; mostraba además de materia prima, técnica y finalidad, la más importante de las determinaciones: la de la fantasía."

En el hecho de reconocer el objeto arquitectónico, no como una realidad, sino como una posibilidad real que forma parte de ella, y dentro del papel que aquí puede asumir, políticamente, el pensador, está dado el sentido que puede adquirir la actividad profesional del diseño arquitectónico como un hecho consciente, no para que los pasantes obtengan un título a costa de un momentáneo interés, además obligado, hacia los pobres invasores del Ajusco, sino como un permanente ejercicio de comprensión de la realidad, que aspire, aunque sepamos que sólo excepcionalmente lo logrará (8), superar la conciencia real y los márgenes de conocimiento que permite, como dice Bloch, para que el modelo funcione como un arquetipo en donde la voluntad de expresión sea en cada momento, la intención simbólica misma para "aproximarse reproductivamente con la escuadra y el compás a las medidas de una edificación de la existencia imaginada como paradigmática" (9).

Es aquí, y no en el sentido ideológico que promueve la comunicación de masas, en donde el diseño arquitectónico puede aspirar a contribuir en la conformación plena del entorno construido, en un nivel tectónico, y es este el papel que le toca desempeñar históricamente en el momento actual si no quiere verse eliminado como actividad dentro de la división social del trabajo.

La necesidad y la demanda para toda la clase, tiene que ser la del objeto arquitectónico significativo, contrariamente a lo que sucede en el proceso ideológico, en donde el trabajo especializado produce, reconoce y reproduce el icono, pero se encuentra en el polo contrario del consumo masivo, provocando una satisfacción meramente fetichista que es la causa del deterioro del medio urbano.

El proceso, en este sentido, ha propiciado la particularidad del símbolo arquitectónico, diferenciándose de la connotación propia de los diseños industriales de consumo masivo en donde además del consumo del signo, se consume el objeto. Desde esta perspectiva, no es posible, de facto, incluir el diseño arquitectónico dentro de una "teoría general de los diseños" que propone J. Acha (10).

(10). J. Acha.
Introducción a la Teoría de los Diseños. (Pág.). En efecto, el diseño arquitectónico dentro del proceso de división social del trabajo surge como práctica social artística consciente junto con las artes clásicas a partir del Renacimiento reconociéndose en esta práctica un trabajo especializado, no simple, mucho antes de que surgieran los diseños asociados a la producción industrial para su consumo masivo, por lo que no es tan fácil como "Considerar las multitudes, las mayorías o las masas como centro de los diseños."

En efecto, si en el consumo de un automóvil o una batidora mil usos se consume el objeto en su valor de uso y en su valor signo, en una vivienda autoconstruida el objeto y su valor de uso, al no reconocer ese significante del consumo del objeto, como necesidad real (aunque ideológica), se consumen escindidos del significante que estimuló la forma de su producción, generando una materialidad tectónica desarticulada como lenguaje. Se reconoce que un reloj o un aparato estereofónico no se pueden "autoconstruir", mientras que una vivienda sí, y nos encontramos estos objetos aún en las viviendas más precarias (11). El símbolo arquitectónico se ha convertido en fetiche por el funcionamiento del icono que pasa a ser el marco natural de la percepción; la casa del comercial o la escenografía de la telenovela se integran al paisaje, y como expectativa el modelo produce la necesidad de imitar el icono, el ídola, "por el placer de ser". La forma de descodificación ya no diferencia entre el mensaje persuasivo mediatizado, y el significante que denota el signo arquitectónico: el objeto como resultado de un trabajo no simple de diseño incorporado en su producción.

(11). Aunque sería interesante mencionar el caso de una posible autoconstrucción de autos. Para ello basta recordar los deshuesaderos de Calzada de la Ronda en Peralvillo, y así con los sistemas de los objetos.

La pregunta que surge es ¿sería el diseño arquitectónico en tanto demanda masiva la salida, plena y única hacia la articulación de un lenguaje tectónico del entorno? Desde la línea que ha seguido esta investigación, la respuesta es SÍ, pero sólo como resultado de una hiperdemanda por lo estético, ya que la respuesta ambivalente y el juego simbólico con los modelos es posible y a pesar de todo se da en cualquier momento y permanece latente frente a la comunicación. Pero no por esto pretendemos que quede resuelto el planteamiento del mensaje estético de Eco quién, al referirse al mensaje publicitario (prototipo de la comunicación de masas), afirma que la esteticidad del

(12). U. Eco. Op. Cit. (Pág. 178). El mensaje estético "ambiguo y autorreflexivo" en donde "toda obra pone el código en crisis, pero a la vez lo potencia:..." no es un imposible para el mensaje persuasivo, y sin embargo, "El valor estético de la imagen retórica convierte en persuasiva la comunicación" (Pág. 297, el subrayado nuestro).

(13). J. Baudrillard. A la Sombra de las Mayorías Silenciosas. (Pág. 28). "En lugar de transformar la masa en energía, la información produce siempre más masa: En lugar de informar como pretende, es decir de dar forma y estructura, neutraliza siempre más el "campo social, ..."

(14). J. Baudrillard. Crítica de la Economía Política del Signo. (Pág. 58). "¿Es objeto la casa? Algunos lo discuten. El punto decisivo es saber si la simbólica de la casa (sostenida por la penuria del habitat) es irreductible, o si la casa puede caer también en la lógica de las connotaciones diferenciales y reificadas de la moda, caso en el cual deviene objeto de consumo;..."

mensaje puede ser real, y sin embargo puede fijar aún más la forma de descodificación convirtiéndose en un mensaje "esclerotizado" que "oculta, (en lugar de comunicar) las condiciones materiales que debía expresar". (12).

Tampoco estaríamos en el punto en donde "el grado máximo de alienación" deba conducir a la necesidad de trascenderla que propone Heller, si no es en el sentido de la formación de masas cada vez más impermeables a la información como diría Baudrillard.

Pero en Baudrillard, la conciencia real de lo social, pasa de gestión racional a producción racional de residuos indegradables, tomando la forma inversa a la demanda: hiperconformismo, exigencia formal de lo social como norma y discurso. Reto al capital y al poder cuya lógica se desvanece, pero también al pensamiento constructivo y productivo.

Aquí nos encontramos en el punto muerto opuesto al de la conciencia posible; en el extremo irrecuperable de lo ideológico que anula la posibilidad del reconocimiento del significante por la denotación de la necesidad del objeto-signo (13). Es la pura iconicidad la que diluye el símbolo arquitectónico para determinar la materialidad tectónica; el objeto juega fuera de la esfera del consumo, es decir fuera incluso de la lógica de las significaciones, pasando de bien patrimonial a medio de consumo de fetiches (14).

Nos encontraríamos en el grado máximo de alienación para Baudrillard punto muerto, para Heller momento de la imposibilidad de satisfacción por los objetos y por lo tanto momento de la imposibilidad de satisfacción por los objetos y por lo tanto momento en que "masas cada vez mayores de hombres están insatisfechas" y "abandonan el sistema de prestigio de sus padres, basado en el frigorífico y en el automóvil". Las necesidades establecidas por la comunicación de masas ya no sostienen la propia teoría que las ha penetrado (15).

No se pretende aquí solucionar tales planteamientos

(15). A. Heller. La Teoría de las Necesidades en Marx (Pág. 85). "Cuando cesa el dominio de las cosas sobre el hombre, cuando las relaciones interhumanas no aparecen ya como relaciones entre cosas; entonces toda necesidad es gobernada por la "necesidad de desarrollo del individuo", la necesidad de autorrealización de la personalidad."

fundamentales, pero cuando se sospecha que, al respecto de las necesidades y los objetos, no es posible llegar a una "teoría general", en base a la observación de un fenómeno observable como es el de la autoconstrucción de viviendas, en donde el puro fetiche del icono es suficiente para satisfacer una necesidad según una manera máxima de alienación, podemos apuntar hacia una teoría general del habitat, en donde la necesidad se ha reducido aún más dentro del esquema de la comunicación de masas, institucionalizando la necesidad, así sea dentro del grado máximo de alienación, del objeto denotable a partir de la connotación significativa.

La demanda no es ya siquiera la del consumo del objeto, sino de los fetiches objetivados en sí: los pastiches, mientras más mejor; la connotación de estilos antiguos de status eterno (por el momento no importa si algún buen día se llega a la necesidad de que las masas abandonen sus hogares por una suma de insatisfacciones personales como prevé Heller).

Lo que nos interesa señalar en fin, es que, la particularidad que históricamente ha adquirido el símbolo arquitectónico en tanto icono que da forma a una materialidad tectónica alienada de la denotación de su significativa, vista desde la noción de conciencia posible que L. Goldman aporta, nos parece que sólo podrá trascenderse en tanto demanda del concepto del objeto, para cada clase, y dentro de ella, para cada grupo. Y el concepto del objeto no se refiere a éste, sino que debe ser producto de una reflexión conciente: el diseño arquitectónico y el papel que juega o puede jugar para la denotación de la demanda en la recuperación de la conformación de tipos.

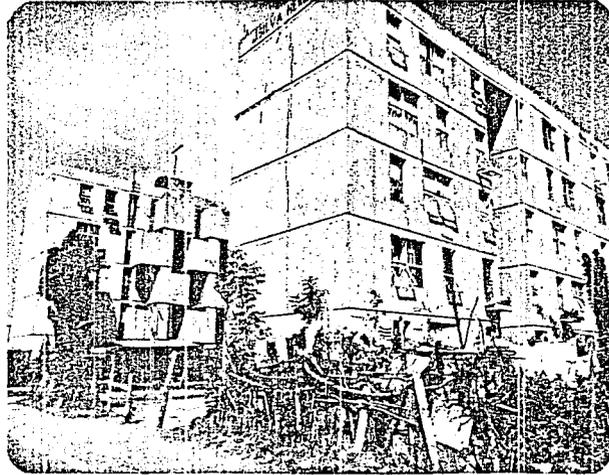
Las necesidades, llegado el análisis a este punto, no surgen de una relación simple sujeto-objeto, sino de ciertos rasgos pertinentes que legitiman esa identidad por vía de la connotación significativa, y esto independientemente de que el mensaje se dé dentro del sistema de la comunicación de masas o bien reconozca el

(16). Para mostrar la posibilidad del juego con los modelos y para ello la importancia del diseño arquitectónico, baste recordar una vez más el ejemplo de la relación entre el barroco y el churrigüesco.

(17). J. Baudrillard. Crítica de la... (Pág. 48).

objeto denotado. Esta hipótesis, en donde la recepción del símbolo, la forma de la recepción de la forma icónica, determina el sentido que adquirirá la materialidad tectónica en tanto lenguaje común de un grupo o como reproducción fetichista de iconos que desmembran la identidad del grupo, de acuerdo con los intereses de otro, debe ser objeto de una explicación que se intertará a continuación, sin pretender otra cosa que formular un esquema tentativo (y quizá provocativo) del proceso de significación objeto de este trabajo (16).

Y ello respecto al esquema forzado (y por lo tanto más complejo) de la comunicación de masas en tanto la génesis ideológica de las necesidades como estrategia dirigida "para quienes la exigencia de cultura, de responsabilidad social y de realización personal se resuelve en necesidades y se absuelve en los objetos que las satisfacen." (17)



NECESIDAD Y SÍMBOLO ARQUITECTÓNICO

EL SÍMBOLO ARQUITECTÓNICO, PARADIGMA DEL MODO DE VIDA AL QUE SE ASPIRA, INTRODUCE EN EL SUJETO AUTOCONSTRUCTOR EL ICONO QUE DEFINE LA MATERIALIDAD TECTÓNICA. SIN EMBARGO, EL USO COTIDIANO DEL OBJETO, EN DONDE LAS NECESIDADES, IDEOLÓGICAS O NO, ESTABLECEN UN PROCESO CONTINUO DE TRANSFORMACION DE ESA MATERIALIDAD, TIENDE A CONVERTIR EL MODELO UNIDIMENSIONAL IMPUESTO EN TIPO, YA QUE EN TODO CASO ESAS NECESIDADES SON REALES Y DENOTAN FORMAS DE ORGANIZACION Y CRECIMIENTO DE FAMILIAS Y GRUPOS QUE CONTRADICEN EL ICONO.

ESTE, POR LO TANTO, DEBE SER IMPUESTO A CADA MOMENTO DESDE LAS MISMAS NECESIDADES, EN UNA CONSTANTE PUGNA CON LA HISTORICIDAD DE LAS MISMAS.

EN EL CONJUNTO HABITACIONAL EL ROSARIO, EL OBJETO (IMPLANTADO POR EL ESTAPO (SUJETO DE Y DIFUSOR DEL ICONO), ES TRANSFORMADO POR ESA NECESIDAD DE ORGANIZACION Y CRECIMIENTO CONTRADIENDO LA ICONICIDAD DEL MODELO, PERO TENDIENDO A LA APROPIACION PRIVADA DEL ESPACIO SEGUN ESE MISMO MODELO.

EN EL MIRADOR II, EL ICONO ORIENTA, YA COMO SATISFACTOR, LA FORMA DE ORGANIZACION Y USO DEL SUELO Y EL ESPACIO EN EL PROCESO DE CONSOLIDACION DE LA MATERIALIDAD TECTÓNICA, QUE SE ABSTRAE INCLUSO DE LAS CONDICIONES NATURALES PARA LA URBANIZACION.

EL MODELO ESTABLECE UNIDIMENSIONALMENTE LA PERCEPCION ICONICO-ESPACIAL DE ACUERDO AL SISTEMA INSTITUCIONAL DE LA COMUNICACION DE MASAS.

LO QUE SE PLANTEA ES QUE LA ICONICIDAD DEL SÍMBOLO ELIMINA LA NECESIDAD DEL OBJETO COMO PRODUCTO EN CUYA ELABORACION INTERVIENE UN TRABAJO NO SIMPLE DE DISEÑO.

LA PERTINENCIA :
OBJETO DE LA COMUNICACION .

Si afirmamos que la demanda no se centra en el objeto, sino en el concepto del objeto, podemos escapar de la tautología sujeto-objeto, pero a la vez no queda otra posibilidad sino penetrar la estructura semiósica de la recepción del mensaje icónico, según códigos o indicios en el nivel tectónico.

Ello porque la forma de dicha estructura, se plantea como la causa, nada menos, del bloqueo de una posible arquitectura popular cuyas estructuras ambientales representen formas de conocimiento propias ya no de unas supuestas "clases", sino simplemente de la diversidad de condiciones socioculturales y económicas de cada conglomerado, en su relación a un entorno reconocible, lo cual es posible únicamente dentro de un sistema de comunicación cuyos canales no se reduzcan a la redundancia del conocimiento real, sino que se centren en el máximo conocimiento posible. Es decir fuera del esquema forzado que instituye la comunicación de masas, por lo que se refiere a las concepciones (o ideologías) propiamente arquitectónicas.

En efecto, la necesidad en cuanto "pasarela mágica", como diría Baudrillard, entre el objeto y el sujeto, no nos saca del simplismo del nominalismo funcionalista que hace aparecer como natural la descodificación del mensaje del objeto cuya connotación significativa resulta inmanente, en tanto necesidad.

Pero la descodificación, que institucionalmente se ubica como tendiente al extremo ideológico según la forma de la comunicación de masas, no es inmanente al mensaje (por más dirigido que esté según esa forma), sino que reside en el sujeto. Aún más: es el destinatario, como emisor (autoconstructor) el que difunde el mensaje (mass is Massage), pasando de ser una identidad sociológica, a una "sombra proyectada del Poder" (1).

Aquí, de nuevo nos encontramos en un callejón sin salida (el sujeto alienado), pero al centrar el sentido del mensaje, en el sujeto, y afirmar que es en la recepción-reemisión del mensaje, en donde éste determina la forma de

(1). J. Baudrillard. A la Sombra... (Pág. 51). "Estamos pues en el punto paradójico en el que las masas rehúsan el bautismo de lo social, que es al mismo tiempo el del sentido y de la libertad. No hagamos de ellas una nueva y gloriosa referencia. Pues no existen. Pero constatemos que todos los poderes vienen a derrumbarse silenciosamente sobre esa mayoría silenciosa, que no es ni una entidad ni una realidad sociológica sino la sombra proyectada del poder,... muy demasiado conforme a todas las solicitudes y de un conformismo hiperreal que es la forma extrema de la no participación: tal es el desastre actual del poder. Y así es también el desastre de la Revolución."

la materialidad tectónica, nos introducimos en un punto que "eslabona" el proceso en tal sentido, y esto sin implicar lo ideológico del mensaje: Hablamos de lo que Luis J. Prieto define como pertinencia.

Parece claro que en la identificación de la señal se opera un acto cognitivo del sujeto, en el que el mensaje adquiere sentido, estimula y orienta la acción, pero la noción de pertinencia nos refiere a la identidad bajo la cual el sujeto conoce el objeto (2). La pertinencia implica una manera de conocer (y no otra ninguna), que permite al sujeto actuar de determinada manera según elección sobre connotaciones del significante que el código permite, en nuestro caso sobre la tectónica, cuyo universo del discurso es muy otro del universo del discurso significado por el sistema de clasificación connotativo del mensaje base: todo conocimiento tiene una función. Siguiendo a Prieto, la vivienda, como el utillaje, el modo de producción, las normas morales, las costumbres eróticas, son maneras de concebir y conocer la realidad material, y en tanto respondan a la identidad bajo la cual se conoce el objeto, serán más o menos pertinentes (y volvemos a una cuestión de grado) como práctica social, de aquí la transformación histórica de toda práctica.

Si, como ya es evidente, la pertinencia no surge del objeto en sí, sino de un punto de vista socialmente compartido desde el que se consideran los elementos del código que traslada la forma de conocimiento a la forma material de un universo del discurso a otro, la pertinencia es más: en tanto reside en la estructura semiótica del sujeto (consciente o subconscientemente), es ese punto de conexión entre connotaciones significantes elegidas y connotaciones significadas por el universo del discurso del mensaje base.

Hemos dicho que la pertinencia es el eslabón del proceso de significación sin implicar lo ideológico del mensaje, pero estamos hablando de la estructura misma del código, no de un sistema natural en el que la pertinencia operaría automáticamente, como el célebre demonio de Maxwell de Eco,

(2). L. J. Prieto. Op. Cit. (Pág. 95). "En efecto, la pertinencia de un sistema de clasificación, es decir el hecho de que las características de las clases que este sistema comporta, y sólo estas características cuentan para la identidad que se reconoce a los objetos a los que afecta, no puede explicarse por estas mismas características, sino solamente por el punto de vista desde el que se consideran los objetos en cuestión."

(3). J. Baudrillard. Crítica de la ... (Pág. 103). "De hecho, es la propia organización semiológica, la inclusión en un sistema de signos la que, tiene por fin reducir la función simbólica. Esta reducción semiológica de lo simbólico constituye propiamente el proceso ideológico."

(4). F. Tudela. Arquitectura y ... (Pág. 42). Ver también U. Eco. La Estructura... (Pág. 88) quien nos parece más explícito aunque lo único "claro" es que... "la noción de interpretante es más rica y problemática (y precisamente por ello más fecunda) que la noción de "sinónimo", en la que muchos estudiosos de semántica intentan definir el significado..."

(5). L. J. Prieto. Op. Cit. (Pág. 135). "La identidad bajo la cual el sujeto conoce un objeto material no es por supuesto, la manera como lo concibe: en efecto, conocer un objeto bajo una cierta identidad en definitiva no es otra cosa que reconocerlo como miembro de una clase, y por tanto como formando parte de la extensión de su concepto."

(6). En el cónon, como comunicación, la reducción signica ha transformado el símbolo ambivalente del conocimiento posible a un símbolo inamovible inmanente de su objeto.

sino, y de acuerdo con este autor, de un sistema dinámico (histórico) en donde se trata de un código que sigue un principio de selectividad y atiende determinadas selecciones de pertinencia, pero en donde, dentro del proceso ideológico, se tiende a la reducción semiológica de lo simbólico (3), o en el sentido no forzado por la comunicación, al conocimiento posible.

Queda planteada esta tesis, no siendo el lugar aquí para profundizar, pero podemos afirmar que al menos, la bifacialidad estática del signo en significado-significante, es lo de menos, y que lo realmente importante no es esta estructura de la comunicación, sino las modificaciones en los procesos cognitivos y sensoriales del receptor, lo que nos acerca a la noción de Peirce del interprete, en tanto modificación en los procesos cognitivos y sensoriales del receptor para mantener o transformar un estado de cosas. (4)

Desde esta posición la pertinencia, es decir, la identidad bajo la cual el sujeto conoce el objeto, de acuerdo con Prieto, es diferente a la manera como lo concibe (5). Todo el argumento del presente ensayo, que aquí es preciso recordar, es que el concepto socialmente compartido sobre una espacialidad habitacional urbana, se materializa en la vivienda; el objeto responderá a "las necesidades" mientras más se aproxime no a sí mismo, sino a dicho concepto, pero no es necesario que exista una conciencia de la extensión del concepto, y del sistema de objetos que ampara, sino que basta con reconocer un rasgo del objeto bajo una cierta identidad para reconocerlo como miembro de la clase del sistema que el concepto ha codificado en extensión.

Si bien el sujeto identifica en el icono los rasgos pertinentes y por lo tanto se identifica con la extensión del concepto del objeto-signo (o sistema de objetos), el carácter "inmediato" de la identificación dentro de la estructura semiótica descontextualiza el icono del concepto del objeto del que es extensión, es decir "la obra arquitectónica", y se asume como el cónon de Bonta (6), pero después de todo un proceso perceptual que, al escatimar la

conciencia de extensión del concepto, oculta la identidad bajo la cual el sujeto conoce no el objeto, sino el sentido del mensaje: la artísticidad del mensaje estético arquitectónico como producto no simple de trabajo.

Queda por discutir si el carácter de la identificación canónica es común tanto al proceso ideológico como al conocimiento posible. Como hipótesis podemos plantear, creemos que con base en lo hasta ahora expuesto, que se trata de una forma biológica de la evolución humana, pero la cual es "utilizada" por la institución de la comunicación de masas para fortalecer el proceso ideológico que produce la plusvalía del dominio del código: la dominación por la casta que es producida por dicho proceso,... pero a un costo brutal, a saber la producción incesante y cada vez más ineficaz de mensajes, publicitarios, políticos o culturales por la generación, paradójica, de una región de la que ya no puede llegar ninguna información: las masas, al igual y paralelamente al hecho de que la plusvalía económica, genera la miseria (7).

(7). J. Baudrillard. A la Sombra... (Pág. 28).
"Se deben estructurar las masas inyectando en ellas información, se piensa liberar su energía social cautiva a fuerza de información y de mensajes (no es tanto la cuadrícula institucional, más bien la cantidad de información y la tasa de exposición a los media lo que mide hoy en día la socialización). Pero es todo lo contrario. En lugar de transformar la masa en energía, la información produce siempre más masa."

En todo caso, lo que nos interesa es el momento del proceso de significación en el que el discurso icónico espacial está en posibilidad de revertirse a la producción de vivienda autoconstruida, el cual se da solo dentro de los procesos cognitivos del sujeto (trasladándose al concepto de masa en el caso de la forma del conocimiento ideológico institucionalizado por la comunicación) en tanto el icono proporciona los rasgos pertinentes de identidad que lo connotan a él mismo como emisor por la práctica.

Esta pertinencia surge de la identificación del cánón como connotación significativa del concepto del objeto vivienda en toda su extensión, pero eliminando y haciendo innecesaria la interpretación que permitiría reconocer el sentido del mensaje por lo que se refiere a su denotación significativa como connotación arquitectónica, y significada por su contenido de trabajo no simple de construcción y diseño, en tanto conciencia posible de un grupo. Y, por el contrario objetiviza la iconicidad en sí; la connotación arquitectónica se convierte en el concepto mismo del objeto

del cual aparece como inmanente, escindiendo el signo arquitectónico de su significado, y por tanto del objeto que debería denotar (el objeto arquitectónico).

En esto radica lo que Baudrillard llama la ingenuidad o la "astucia metafísica" del signo y el sentido ideológico del mensaje, ya que la forma de este proceso se incorpora a las estructuras cognitivas del sujeto destinatario-reemisor manteniendo la univocidad del mensaje en su bipolaridad abstracta como esquema teórico de represión del sentido, el cual se dirige por el contrario y naturalmente hacia la lógica del descubrimiento del objeto significado a través del reconocimiento de la connotación arquitectónica dentro de la posibilidad que tienen los términos de intercambiarse simbólicamente "por encima de la distinción significado/significante, en el lenguaje poético por ejemplo. En éste, como en el intercambio simbólico, los términos se responden por encima del código" (8). Con lo cual sería posible la articulación de un lenguaje tectónico propio de cada grupo y la generación de un entorno urbano resultado de un trabajo consciente en la producción del habitat. Lo importante no es preguntarse cómo debe ser ese entorno ni preocuparse por la elaboración de propuestas "fundamentadas", pretendiendo que basta con cambiar los contenidos de los mensajes, o inclusive con modificar los códigos de la lectura, sino asumir una relación ambivalente de respuesta simultánea de intercambio simbólico que sólo puede darse fuera del esquema "forzado" en donde se instituye la forma actual de la comunicación de masas que se hace "de manera que no pueda en parte alguna contestarse".

(9)

La pertinencia entonces, aparece como el punto clave que instalada en el sujeto, hace operar el código, ya sea dentro del esquema de la teoría de la comunicación o bien permitiendo el intercambio simbólico ambivalente restituyendo la lógica del descubrimiento. Aquí radica la forma de conocimiento que definirá toda acción, y toda acción es producción de objetos-mensajes. En todo caso, se restituye al sujeto su responsabilidad como intérprete y descodificador frente a lo que la comunicación de masas nos

(8). J. Baudrillard. Crítica de la... (Pág. 217).

(9). J. Baudrillard. Crítica de la ... (Pág. 217). "...el poder es de aquel que puede dar y a quien no puede serle devuelto. Dar y hacer de modo que no se nos pueda ser devuelto, es romper el intercambio en beneficio propio e instituir un monopolio: el proceso social queda así desequilibrado. Devolver por el contrario es romper esta relación de poder e instituir (o restituir), sobre la base de una reciprocidad antagonista, el circuito del intercambio simbólico."

presenta en tanto signo dentro de un código irrefutable sin esperar respuesta.

Este esquema institucional de la teoría de la comunicación (de masas), escinde pues, como estrategia de dominación (incluso a nivel "científico"), el significante del significado, es decir de la identidad bajo la cual es posible de facto, comprender (metasemióticamente) el sentido del mensaje y reconocer el objeto denotado, y bajo esta escisión se reconstituye fijo y sin posible alternativa el signo en el universo del discurso de la materialidad tectónica a través de la pertinencia que estimula las prácticas autoconstructivas. Se trata de hecho, de otro sistema de objetos que connota el significante por el consumo y reproducción de iconos como imitación de espacios, distribuciones y elementos aún cuando se asuma una crítica a los contenidos y se pretenda (como en el caso de la arquitectura posmoderna) revolucionar el sistema de signos, sin cuestionar el sistema en sí. Pero queda claro: esta plusvalía de dominación denota no otra cosa que la desarticulación de la identidad cultural de la sociedad dentro de un proceso de deterioro material del entorno urbano y la pauperización de los grupos mayoritarios.

Retomando el ejemplo de las normas para poblados rurales:

Los sesudos estudios oficiales sobre la dinámica urbana de la Ciudad de México desembocan en reglamentos o normas, por ejemplo: la normatividad para los "poblados rurales" del "área de conservación ecológica" busca implementar (por sobre la tendencia a la conurbación), políticas de conservación del carácter rural tradicional que "históricamente ha prevalecido" en dos niveles: el uso del suelo y la imagen urbana, frente al crecimiento "desmedido" de la urbe con su asfalto y sus rascacielos.

Se pretende incidir sobre los contenidos que esta forma de desarrollo significa pero sin atender, ya que ello no está en cuestión, la forma que ha generado ese desarrollo que en realidad nada tiene de "desmedido" o incontrolado, sino que

(10). P. Singer, Economía Política de la Urbanización. (Pág. 81). "Aquí no es difícil percibir que la urbanización se acelera en aquellos países cuya estructura económica está sufriendo transformación por el desarrollo de nuevas actividades industriales y de servicios, que necesariamente son practicadas a partir de una base urbana. La urbanización en sí misma, por lo tanto, nada tiene de excesiva y, en realidad, está en correlación con el desarrollo de las fuerzas productivas."

(11). J. Baudrillard. A la Sombra... (Pág. 49). "Es ahí donde está lo que verdaderamente se pone en juego hoy en día, en ese enfrentamiento sordo, ineluctable de las mayorías silenciosas con lo social que se les impone en esa hipersimulación que redobla la simulación y la extermina según su propia lógica - no en ninguna lucha de clases ni en el batiburrillo molecular de las minorías en ruptura de deseo." En nuestro ejemplo "lo silencioso" es la demanda de lo que los planificadores consideran "nocivo".

responde plenamente a la forma de urbanización capitalista -- de los países dependientes cuyo desarrollo es en función de las economías dominantes de los países centrales (10), y este es el significado profundo que estratégicamente omiten estos estudios, cuya función más bien es justificar y exculpar la intervención del estado que se reviste como "defensor" de los "intereses de las mayorías".

Curiosamente, los supuestos "beneficiados" son quienes responden (metasemióticamente?) (11) demandando dicha forma de urbanización como un derecho a no ser tratados como "ciudadanos de segunda" y aspirar al fraccionamiento de terrenos mucho más redituable que el seguir como ejidatarios de una agricultura improductiva que redundaba en la miseria como un digno destino. Aquí el mensaje ideológico ha resultado fallido incomprensiblemente para los planificadores, quienes quieren ver en las protestas ante los proyectos expropiatorios de los canales de Xochimilco una justificación de sus tesis.

En este caso peculiar se pueden suponer dos posibilidades (que no son excluyentes): las implicaciones tradicionales de pertinencia de grupos estructurados, en donde los mensajes se reinterpretan según un código propio en el sentido de mantener una identidad que aún prevalece y, por otra parte una simple especulación comercial en donde se está regateando el precio de la mercancía suelo.

Dentro de estas consideraciones ¿dónde están los románticos que quieren preservar las características tradicionales de la imagen urbana?; la incidencia sobre los contenidos en el nivel significante de "buenas intenciones" en que se mueven estos estudios, no hace sino reafirmar el dominio del código según el cual la demanda debe moverse dentro de la esfera del significante: la necesidad de defender quijotesicamente el medio ambiente y el derecho a la inmarcescible (y desentrañable) "vivienda digna", el macizo sobre el vano, el fierro por el aluminio, etc., que nunca incidirán sobre el universo del discurso de las condiciones socioeconómicas reales, a la demanda del objeto arquitectónico como producto no simple de construcción y

diseño.

Y es en esta capacidad de demanda en donde debe ubicarse el pequeño demonio de Maxwell: la pertinencia, y no en el estéril lucha por contrarrestar el "desequilibrio" urbano-rural en donde francamente resulta irrisoria por ejemplo la delimitación de una mítica "línea de conservación ecológica"

Resumiendo: la expresividad propia del nivel tectónico que históricamente se manifiesta por tipologías que proporcionan identidad a los grupos y los ubican en una capacidad de demanda que en su momento implican un habitat a partir de "la escuadra y el compás", no implica que cada individuo deba ser un erudito en sociología urbana para acceder a la denotación base (lo cual evidentemente nunca ha sucedido), sino que se ubica, como siempre, en la capacidad del sujeto (no reducido por el esquema comunicativo, lo cual como se vió es cuestión de grado) no como simple eco de resonancia del mensaje, sino como demandante de un objeto concreto significante que se ha reconocido (denotado) a partir de una connotación particular: la connotación arquitectónica muy precisamente. La pertinencia, ese pequeño seleccionador de los rasgos a reconocer, debe encontrarse fuera del esquema comunicativo, para que lo que se revierta a la materialidad tectónica no sea la reproducción desarticulada del icono escindido de su significado mediante la práctica actual (que ya sabemos que no implica deducción alguna para el capital, lo cual como vemos tampoco es el problema "de base") de la autoconstrucción.

No se trata de eliminar esta práctica por sus contenidos que denotan un desarrollo "desequilibrado" de la ciudad y connotan una imagen de miseria y deterioro, "fundamentándose" en el lugar común (¿y de qué otra forma puede ser que, en este aspecto, el capital obtenga su plusvalía dentro de su marcha cíclica?), de que no implica deducción al capital. La autoconstrucción en la ciudad de México es un proceso que parte a cada instante de una materialidad tectónica dada y cuya dinámica, ya sea en la vecindad del centro, en los conjuntos habitacionales que eliminan los barrios tradicionales, o en las zonas

periféricas de nuevos asentamientos precaristas, reproduce la iconnidad que se transmite como vemos como un proceso de comunicación de masas en donde la reproducción del símbolo arquitectónico ya ni siquiera implica consumismo en favor del sistema, sino que proporciona la satisfacción por el icono-fetichismo eliminando incluso la necesidad del objeto signo, (como se vió en el capítulo anterior).

Al contrario, la autoconstrucción, en tanto forma de conocimiento, en tanto práctica social que hoy en día es la que proporciona la habitación de las mayorías, debe ser el punto de partida para revertir el proceso dominante de la comunicación de masas hacia el sentido de la conciencia posible, mediante el intercambio simbólico que en la connotación arquitectónica demande el objeto que, históricamente desde la revolución industrial y la interpretación bauhausiana aparece como producto no simple de diseño y construcción y como necesidad "natural" del ser humano. (12)

(12). J. Baudrillard. Crítica de la... (Pág. 223). "La Bauhaus es la que sitúa esta universal semantización del entorno; donde todo deviene objeto de cálculo de función y de significación."

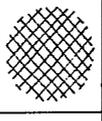
Lo importante es romper con el esquema de la comunicación que nos presenta un receptor destinado a captar o desechar el mensaje, el cual culmina en una "correcta" recepción, y restituir la trascendencia del sujeto como emisor por el intercambio simbólico, y en este momento y en este lugar, la pertinencia que revierte a la materialidad tectónica el concepto del objeto, ubicarse en la capacidad de demanda como respuesta frente a la connotación arquitectónica, demanda del concepto del objeto en toda su extensión denotable y significativa, pero capaz de una acción simultánea al mensaje ambivalente y lúdica ante el modelo.

¿Y porqué no? Esta demanda del objeto en toda la extensión de su concepto según el cual deviene de un cálculo racional de significación según una finalidad estética de sentido, como práctica y demanda en lo cotidiano, metasemióticamente o como hipersimulación, puede conducir ubicando aquí la pertinencia, a trascender este mismo código del entorno racional, para generar un lenguaje tectónico mediante la práctica de la autoconstrucción.

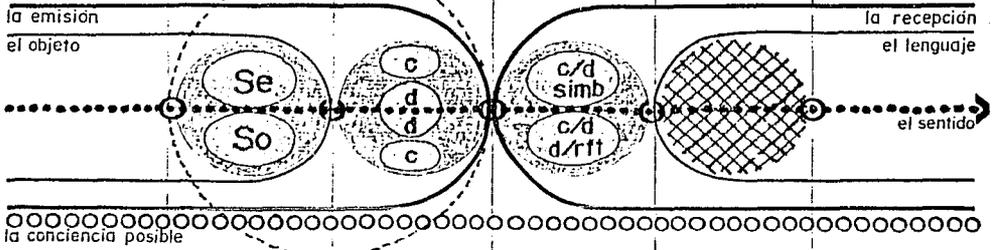
NIVEL DE INVESTIGACION

ALGUNOS ELEMENTOS PARA EL ANALISIS DEL LENGUAJE TECTONICO.

AUTOCONSTRUCCION Y SIGNIFICACION ARQUITECTONICA

P	<p>LA PERTINENCIA, COMO ESTADO DE CONCIENCIA DEL SUJETO, ESTABLECE LA IDENTIFICACION DEL MENSAJE: EL OBJETO SIGNIFICANTE POR SU ICONICIDAD, QUE FUNCIONA EN EL NIVEL DE LA PERCEPCION VISUAL, YA SEA EN LA FRECUENCIA DE LA COMUNICACION O DEL INTERCAMBIO SIMBOLICO.</p>
O	<p>LA IDENTIFICACION DEFINE LA FORMA DE CONOCIMIENTO Y LA ACCION EN CADA PASO DEL PROCESO, YA SEA PARA ENRIQUECER O DEBILITAR LA REFERENCIA AL SIGNIFICADO ORIGINAL, SEGUN ESTE RESULTE PERTINENTE EN TANTO TIPO O MODELO.</p>
OOO	<p>LA CONCIENCIA POSIBLE SE VE REDUCIDA POR LA ESTRATEGIA DE LA COMUNICACION CUYO OBJETO ES UBICAR LA PERTINENCIA DEL SUJETO EN LA FRECUENCIA DE LA SENAL COMO IDENTIFICACION POR LO ESTETICO DEL ICONO. EL POSIBLE SUJETO TRANSDIVIDUAL CONSCIENTE SE VE ATOMIZADO EN MISA.</p>
	<p>LA REPRODUCCION DEL ENTORNO ES EL REFERENTE DEL LENGUAJE TECTONICO, PERO LA REDUCCION SIGNIFICA TIENDE A DESARTICULAR ESE LENGUAJE DE IDENTIDAD CON EL ENTORNO (TAL ES EL ORIGEN DE SUPERTERIOR), PORQUE LA "LENGUA" DE LAS TIPOLOGIAS YA NO PROCEDE DE LOS GRUPOS AUTOCONSTRUCTORES, SINO DE MODELOS.</p>
■ So	<p>EL SIGNIFICADO ES LO QUE EL QUE EMPLEA EL SIGNO ENTIENDE POR EL. LOS OBJETOS SON EJECUCIONES DE UN MODELO, HABLAS DE UNA LENGUA, SUSTANCIAS DE UNA FORMA SIGNIFICANTE. LA VIVIENDA ES EL PRODUCTO DEL CONCEPTO DEL OBJETO, QUE ES SU SIGNIFICADO.</p>
■ Se	<p>EL SIGNIFICANTE ES EL MEDIADOR MATERIAL DEL SIGNIFICADO SEGUN LO PERCIBE EL SUJETO. ES EL NIVEL DE EXPRESION DE LA FORMA Y LA SUSTANCIA DEL OBJETO-SIGNO. EN EL LENGUAJE TECTONICO ES EL NIVEL DE CRISTALIZACION DEL MODELO.</p>
■ C	<p>LA CONNOTACION ES UN SIGNO (SE-SO) QUE A SU VEZ ES SIGNIFICANTE DE OTRO SIGNO. ESTE POR LO TANTO SE PUEDE REPRESENTAR CON LA FORMA ((SE-SO)-SO). EN EL PLANO DE LA EXPRESION TECTONICA, LA CRITICA ESTABLECE LA CONNOTACION DEL OBJETO SIGNIFICANTE COMO ARQUITECTONICO.</p>
■ D	<p>LA DENOTACION ES UN SIGNO (SE-SO), QUE A SU VEZ ES SIGNIFICADO DE OTRO SIGNO. ESTE POR LO TANTO SE PUEDE REPRESENTAR CON LA FORMA (SE-(SE-SO)). EN EL PLANO DE LA EXPRESION TECTONICA, LA CRITICA ESTABLECE LA DENOTACION DEL OBJETO SIGNIFICANTE COMO PRODUCTO SOCIALMENTE PERTINENTE.</p>

EL INTERCAMBIO SIMBÓLICO



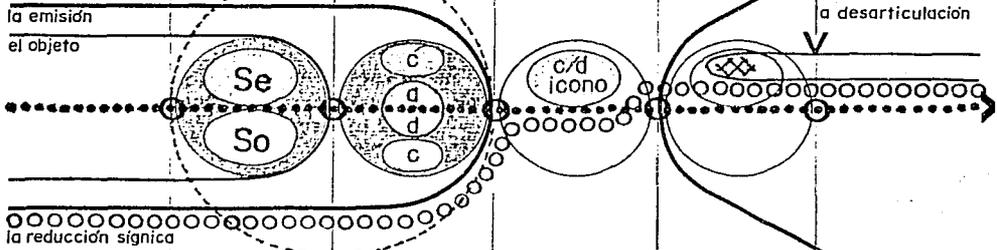
LA ARQUITECTURA SE NUTRE DEL LENGUAJE TECNÓNICO. LA PRÁCTICA PROFESIONAL REDOMA LOS RASGOS DE IDENTIDAD QUE SOSTIENEN AL OBJETO FRENTE A GRUPOS SEGUN SUS INTERESES PROPIOS.

LA CRÍTICA CONCIENDE ESTABLECE LAS CONNOTACIONES DEL OBJETO COMO PRODUCTO SOCIAL Y EN SUS RASGOS SIMBÓLICOS QUE SE CONSTITUIRAN EN TIPOS TECNÓ-ESPAZIALES DE IDENTIDAD.

LA RECEPCIÓN REEMISIÓN SEGUN LA LÓGICA DEL DESDUBIAMIENTO EN LA PRÁCTICA CONTINUA, PERIÓDICA EL OBJETO Y SUS CONNOTACIONES ARQUITECTÓNICAS DE PASAR, EL CUAL SE CONVIERTE EN PERMANENCIA Y ACCIÓN.

EL LENGUAJE TECNÓNICO DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN TRAY EN SI, PERO SE LE ARGUMENTA DE UNA PRÁCTICA PROFESIONAL INTENCIONAL A LA CONCIENDE DE LOS GRUPOS Y A SU CONCEPTO DEL OBJETO COMO RESOLUCIÓN DEL SIGNO.

EL PROCESO DE SIGNIFICACIÓN



LA ARQUITECTURA, COMO PARTI- DE LO CONSTRUÍDO, ENCUENTRA TAMBIÉN SU CAMPO DE EXISTENCIA EN EL NIVEL TECNÓNICO. LA PRÁCTICA PROFESIONAL PRODUCE EL OBJETO ARQUITECTÓNICO.

ESTE ES RECONOCIDO POR LA CRÍTICA PURITA QUE AJA LAS CONNOTACIONES DEL OBJETO EN SUS PROBLEMAS ICONO-ESPAZIALES QUE SE CONSTITUIRAN EN CARONES SEGUN UN MODELO INSTITUCIONAL.

LA ESTRATEGIA DE LA COMUNICACIÓN REVOLUCIONA A SU IDENTIFICAR Y LO PRESERVA COMO EL OBJETO EN SI Y COMO UNICO DE EMISIÓN RECEPCIÓN (RECONSTRUCIÓN) PERMANENCIA Y DE TIEMPO DE PASAR.

EN EL ENTENDIMIENTO PSICOLÓGICO, LA RECEPCIÓN REEMISIÓN RECONSTRUCIÓN REPRODUCE EL SIGNO COMO PERMANENCIA DEL OBJETO Y PARTICIPACIÓN UN FORMAL EN EL LENGUAJE TECNÓNICO DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN.

4»1

EL OBJETO

1»2

LA CRÍTICA ARQUITECTÓNICA

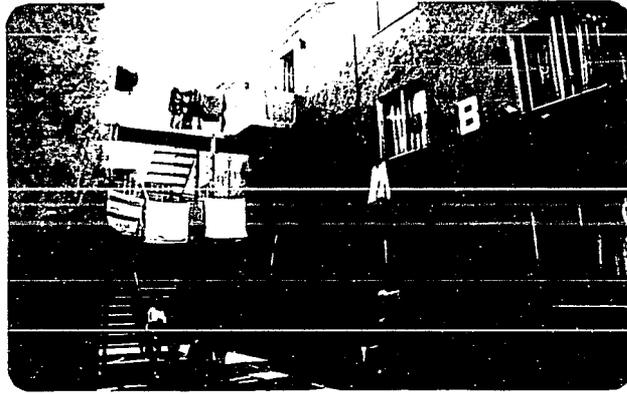
2»3

LA INTERPRETACIÓN SOCIAL

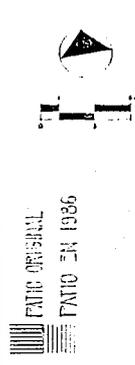
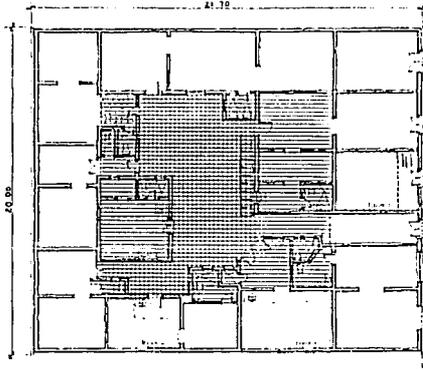
3»4

LA PRODUCCIÓN DEL ENTORNO

HACIA UNA CRÍTICA EN EL NIVEL TECTÓNICO.



CIPRES 340. 1986.



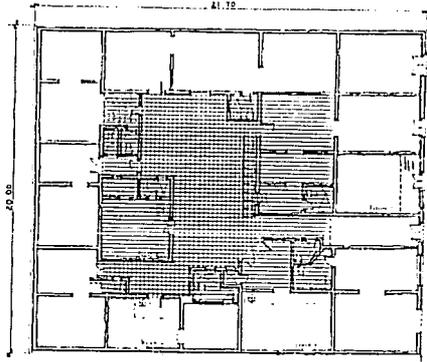
BARRIO ATLAMPA

YA INTEGRADO AL AREA
CENTRAL DE LA CIUDAD

ACTUALMENTE DESMEMBRADO POR EL REQUERIMIENTO DE SUELO PARA LA INDUSTRIA, QUEDA AUN EL AMBIENTE DEL BARRIO POR LA PRESENCIA DE VICINDADES QUE PASO A PASO SE TRANSFORMAN SEGUN LA IDEOLOGIA DEL DEPARTAMENTO PARTICULAR RACIONAL. LA INTERVENCION DEL GOBIERNO LAS RENUEVA O SUSTITUYE FUNCIONALIZANDOLAS EN EL MISMO SENTIDO OPTIMIZANDO EL CARACTER MERCANTIL DE LA VIVIENDA.



CIPRES 340. 1986.



ORIGINALMENTE, LA VICINDAD ADOPTA LA ICONICIDAD DE LA CASA PORFIRIANA. EL VALOR DE USO LE CONFIERE LA HISTORICIDAD DEL TIPO POR LA ACCION AUTOCONSTRUCTIVA DEL USUARIO (A VECES CREATIVA). NO OBSTANTE ESTA ACCION SE ORIENTA POR EL MODELO ICONICO EN TURNO DENTRO DEL ESQUEMA DE LA COMUNICACION DE MASAS QUE DETERMINA Y REPERE LAS ASPIRACIONES.



DURANTE EL PROCESO, EL MODELO DEL DEPARTAMENTO IMPONE UNA IDEOLOGIA DE LA APROXIMACION DEL ESPACIO QUE DA FORMA A LAS MODIFICACIONES QUE OCASIONA LA NECESIDAD DE MAS ESPACIO, MEDIANTE UNA IDENTIFICACION PERCEPTUAL DEL SUJETO CON EL MODELO. EL PATIO SE VA REDUCIENDO EN ACCESO, PASILLO Y PATIOS DE SERVICIO PRIVADOS; OBSERVESE LA ILUMINACION Y VENTILACION.



AQUI EL PROCESO HA CULMINADO EN LA SUSTITUCION DEL TIPO POR UNA REDUCCION DEL MODELO, QUE EN LA COTIDIANEIDAD SE TRANSFORMARA EN TIPO DE UNA FORMA DE VIDA DE NUEVO REDUCIDA, QUE OCASIONA UN RITMO DETERIORO POR NO FACILITAR LA FORMA DE CRECIMIENTO DE LAS FAMILIAS, LO CUAL SIGNIFICA LA REDUCCION DE LA CAPACIDAD DE DEMANDA DEL OBJETO VIVIENDA.

→ HASTA FINES DEL S. XVIII QUE SE INTRODUCE LA TRAZA ESPAÑOLA A LOS JACALES INDIOS, LA CUAL SE CONSOLIDA DURANTE LA REFORMA CULMINANDO EL PRINCIPIO DE LA PROPIEDAD. LA COMUNIDAD ORIGINAL QUE NO ES DESPLAZADA PASA A SER ARRENDADORA YA A PRINCIPIO DEL S. XX EN CALIDAD DE PROLETARIADO, REDUCIDA EN EL MODELO EMERGENTE DE LA VECINDAD HECHA EXPROPIESO.

→ EN TANTO MERCANCIA, EL OBJETO SE ARRIENA A LOS USUARIOS, QUIENES SOLO SERÁN PROPIETARIOS CUANDO EL DETERIORO DE LA VIVIENDA DEJA DE HACERLA RENTABLE. LA ACCIÓN AUTOCONSTRUCTIVA PARTE DE ALGO DADO. LA NECESIDAD Y LA INTENCIONALIDAD NO ESTÁN DISOCIADAS EN LA MODIFICACION DE LAS FORMAS DE APROPIACION DEL ESPACIO Y DE LA PROPIEDAD.

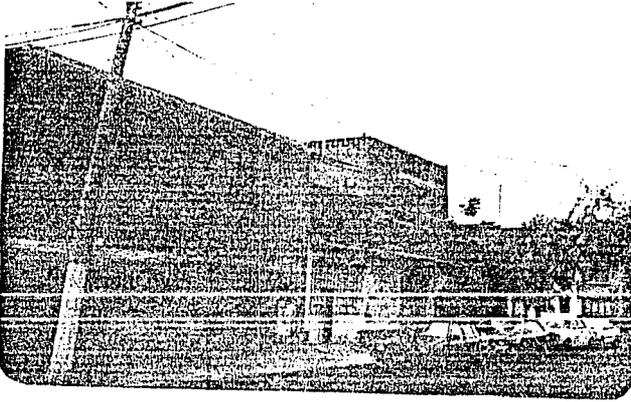
→ MÁS QUE EL DETERIORO DE LA VIVIENDA, LA RENOVACIÓN ES LA REFUNCIONALIZACIÓN DEL SUELO Y EL ESPACIO COMO MERCANCIA, QUE DEBE REALIZAR SU VALOR DE CAMBIO, AUN MEDIANTE LA DEMOLICIÓN DEL OBJETO.

→ LA INTERVENCIÓN DEL DISEÑO, QUE SOLUCIONA PROBLEMAS TÉCNICOS, SE SUBORDINA A TAL FIN, RENUNCIANDO A LA POSIBILIDAD DE ABORDAR LOS PROBLEMAS IDEOLÓGICOS.

BARRIO ATLAMPA

YA INTEGRADO AL AREA
CENTRAL DE LA CIUDAD

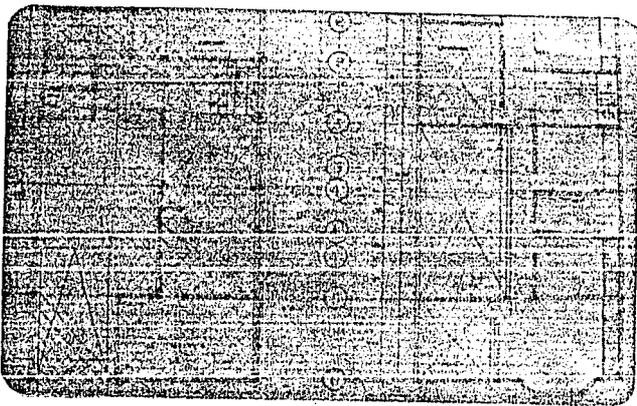
ACTUALMENTE DESMEMBRADO POR EL REQUERIMIENTO DE SUELO PARA LA INDUSTRIA, QUEDA AUN EL AMBIENTE DEL BARRIO POR LA PRESENCIA DE VECINDADES QUE PASO A PASO SE TRANSFORMAN SEGUN LA IDEOLOGIA DEL DEPARTAMENTO PARTICULAR RACIONAL. LA INTERVENCION DEL GOBIERNO LAS RENUEVA O SUSTITUYE FUNCIONALIZANDOLAS EN EL MISMO SENTIDO OPTIMIZANDO EL CARACTER MERCANTIL DE LA VIVIENDA.



EL MENSAJE ICONICO Y LA FORMA DE SU RECEPCION QUE SE ESCINDE DEL SIGNIFICADO (IDEOLOGICO), ORIENTAN EL SENTIDO (FORMA) DEL PROCESO DE MODIFICACION COMO ASPIRACION REALIZADA DE MEJORAR EL NIVEL DE VIDA. DE ESTA MANERA LA RECEPCION DEL MENSAJE ES EL MENSAJE MISMO PERO YA DIGERIDO POR Y PARA LAS MASAS AL CONVERTIRSE EN FORMA NATURAL DE CONSCIENCIA LA CASA PARTICULAR.



EL DESPLAZAMIENTO DE MUCHOS POR UNOS CUANTOS ES EL SIGNIFICADO OCULTO QUE INCIDIRA EN PARTE, EL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD. AQUI LO QUE INTERESA ES QUE EL PATIO SE HA CONVERTIDO EN COCHERA Y QUE LAS PIEZAS DE ALREDEDOR QUE ERAN VIVIENDAS, SE INTERCONNECTAN. LA CONCIENCIA REAL ES LA POSIBILIDAD DE MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE. LA RENOVACION MATERIAL SIEMPRE ES SIGNIFICA.



UNA NUEVA MODIFICACION IMPLICA PLANTA ALTA PARA RECAMARAS Y ESTUDIO CON ESCALERA Y VESTIBULACION INTERIORES CUYO FUNCIONAMIENTO ES CONFLICTIVO POR LA SUPERPOSICION DEL MODELO SIN UNA LABOR DE DISEÑO. LO QUE INTERESA ES REPRODUCIR LOS ICONOS VENTANA PROVENZAL, RECAMARA PRINCIPAL CON TERRAZA, RECAMARAS SECUNDARIAS Y COMEDOR SIN LUZ DIRECTA.



UNA COLONIA PROLETARIA DE LA URBANIZACION DE LOS 40'S SE VA CONSOLIDANDO A PARTIR DE LA CONSTRUCCION DE VECINDADES. CONFORME CRECE LA CIUDAD, LA COLONIA ADQUIERE UNA UBICACION PRIVILEGIADA QUE INCREMENTA EL VALOR DEL SUELO MIENTRAS QUE UNA ECONOMIA DE INDUSTRIALIZACION SE ENORGULLECE DE HACER POSIBLE EL MEJORAMIENTO DE LOS NIVELES DE VIDA.

ALGUNOS PROPIETARIOS DECIDEN OCUPAR EL INMUEBLE DESPLAZANDO UNA PARTE DE LA POBLACION HACIA NUEVOS ASENTAMIENTOS, TRANSFORMANDO LA VECINDAD EN CASA PARTICULAR.

PERO AHORA SURGE LA NECESIDAD SIMBOLICA (MAS QUE DE CRECIMIENTO FAMILIAR) POR LA QUE ASPIRAN A VIVIR EN ZONAS RESIDENCIALES, POR LO QUE LA CASA SE VENDE A NUEVOS ASPIRANTES.

LOS ACTUALES PROPIETARIOS SON SORPRENDIDOS POR LA CRISIS PERO REQUIEREN AMPLIAR LA CASA.

EL CONSUMO IMPLICA LA ADAPTACION DEL OBJETO CON UN CARACTER IMPRODUCTIVO E INDIVIDUAL COMO FORMA CONSECUENTE DEL PROCESO POR EL QUE LA VIVIENDA SE REALIZA COMO MERCANCIA Y REPRODUCE EL MENSAJE DE LAS ASPIRACIONES.

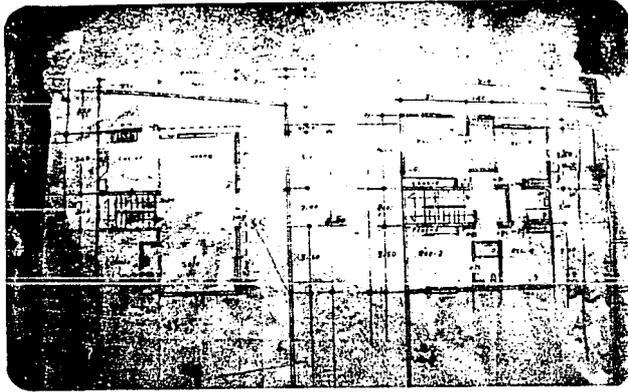
PANAMERICANA

URBANIZACION REQUERIDA
POR LA INDUSTRIALIZACION

COLONIA OBRERA DESDE SU ORIGEN, LA VECINDAD EN MUCHOS CASOS SE TRANSFORMA EN CASA PARTICULAR, DE ACUERDO CON EL MODELO DIFUNDIDO EN LA CLAVE DE LA COMUNICACION DE MASAS. EL OBRERO VA LOGRANDO TRASCENDER SU CONDICION A LA DE EMPLEADO, BUROCRATA, COMERCIANTE EN UNA GENERACION DESDE UN ORIGEN RURAL AUN VIVO, SEGUN LA IDEOLOGIA DE LA SUPERACION PERSONAL, LA MODERNIZACION, EL MILAGRO MEXICANO.



LA FORMA IDEOLÓGICA DE APROPIACIÓN DEL SUELO Y EL ESPACIO ES LA FORMA DE CONCIENCIA DEL SUJETO QUE AUTOCONSTRUYE. ASÍ SE REALIZA EL MENSAJE PARA ORIENTAR CADA PASO DEL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN. EL CARTÓN, LA LÁMINA, LAS GALLINAS, SON SOLO UN MOMENTO DE ESTE PROCESO SIN COSTO PARA EL CAPITAL PARA REPRODUCIR LA FUERZA DE TRABAJO Y APROVECHAR AL EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA.



LA IDENTIFICACIÓN CON EL MENSAJE ICONICO ES NATURAL SEGUN LO IMPONE LA FORMA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS, OBSTACULIZANDO EL SURGIMIENTO DE LA CONCIENCIA POSIBLE, QUE PROBABLEMENTE ENCONTRARÍA SU CAUCE EN LA PROPIA DINÁMICA DE LA FORMA DE ORGANIZACIÓN Y CRECIMIENTO DE LA FAMILIA Y EL GRUPO, Y NO EN LA IMITACIÓN DE LA CASA DE JUNTO, CUYO DUEÑO COMPRO EL TERRENO POR "TRASPASO".



EN CADA MOMENTO DE SU CONSOLIDACIÓN, LA AUTOCONSTRUCCIÓN VA REDUCIENDO LA POSIBILIDAD DE LA VIVIENDA COMO UNA FORMA DE EXPRESIÓN PROPIA, QUIZA POR LA INCORPORACIÓN DEL DISEÑO CONCIENTE COMO CONDICIÓN PARA SU PRODUCCIÓN. QUEDA EL DETERIORO AMBIENTAL Y, EN EL QUE CONSTRUYO COMO EL DE JUNTO, LA EXTRAÑEZA HACIA SU PROPIA CASA ANTES DE TRASPASARLA.

POR LOS AÑOS 60's UNA
INMOBILIARIA FANTASMA VENDE
PREDIOS, PERO EL VERDADERO
DUEÑO EXIGE EL DESALOJO DE
LOS INVASORES, QUIENES SE
ORGANIZAN "CONTRA EL RICO".
EL ASENTAMIENTO COMO INVASIÓN
ORGANIZADA SE VA CONSOLIDANDO,
LOGRANDO SU REGULARIZACIÓN
DESPUÉS DE ALGÚN FORCEJE
CON EL GOBIERNO, QUIEN FIJA
EL MONTO DE LA INDEMNIZACIÓN
Y LOS IMPUESTOS POR SERVICIOS.

EN EL PROCESO SE INTRODUCEN
LÍDERES "DE IZQUIERDA" QUE
DIVIDEN A LOS COLONOS. MUCHOS
NO PUEDEN PAGAR EL PREDIO
Y SE ORGANIZAN NUEVAS
INVASIONES DIRIGIDAS POR LOS
LÍDERES, NO SIN EL PREVIO
"TRASPASO" POR EL QUE EL
SUELO SE REALIZA COMO
MERCANCÍA, CONFORMÁNDOSE
GRADUALMENTE EL ESQUEMA
TÍPICO DE CALLES Y LA
PROPIEDAD POR LOTES.

LA REALIZACIÓN MERCANTIL DEL
SUELO Y EL ESPACIO SEGÚN ESTA
FORMA DE URBANIZACIÓN NO
INCORPORA EN SU VALOR AL MEDIO
NATURAL, POR LO QUE EL
PROCESO DE DESPLAZAMIENTO DE
LOS INVASORES POR LOS NUEVOS
PROPIETARIOS, COMERCIANTES,
BURÓCRATAS Y PROFESIONISTAS,
DEBE ATRASAR ARBOLES,
MIENTRAS SE REAFIRMA LA
FORMA IDEOLÓGICA DE
APROPIACIÓN DEL ESPACIO.

EL MIRADOR II

PERIFERIA DE LA CIUDAD
RUMBO AL AJUSCO

ZONA EN PROCESO DE CONSOLIDACION EN EL SENTIDO DE DESPLAZAR LOS "ASENTAMIENTOS IRREGULARES", MEDIANTE LA VALORIZACION DEL SUELO QUE ESTOS GRUPOS REALIZAN AL CONSEGUIR LA REGULARIZACION COMO DEMANDA QUE EL ESTADO "CONCDE". A PESAR DE LA CONCIENCIA DE CLASE EL PROCESO SE ORIENTA SEGUN LA IDEOLOGIA DE LAS CASAS PARTICULARES Y SUS FORMAS DE AGRUPACION, ABSTRAYENDOSE DE LAS CONDICIONES DEL MEDIO Y DE LOS INTENTOS DE LA "PLANEACION".

CONSTRUCCION Y SIGNIFICACION ARQUITECTONICA

AUTO

TECTONICA



Editorial Espasa
A. G. S. P. A.

MARIO CIPRIÁN ARCEO

BI BLIOGRAFIA GENERAL.

Acha Juan. INTRODUCCION A LA TEORIA DE LOS DISEÑOS. Ed. Trillas. México 1988.

Barthes Roland. ELEMENTOS DE SEMIOLOGIA. Ed. Alberto Corazón. Madrid 1971.

Barthes R., Goldmann L., Lévi - Strauss C. y otros. LA TEORIA. Ed. Anagrama. Barcelona 1971.

Baudrillard Jean. A LA SOMBRA DE LAS MAYORIAS SILENCIOSAS. Ed. Kairós. Barcelona 1978.

Baudrillard Jean. CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA DEL SIGNO. Ed. Siglo XXI. México 1986.

Baudrillard Jean. EL SISTEMA DE LOS OBJETOS. Ed. Siglo XXI. México 1986.

Bloch Ernest. PRINCIPIO ESPERANZA. (3 Tomos) Ed. Aguilar. Madrid 1980.

Bonta Juan. SISTEMAS DE SIGNIFICACION EN ARQUITECTURA. Ed. G. Gili. Barcelona 1977.

Broadbent G., Bonta J., Eco U., Scavini M., y otros. EL LENGUAJE DE LA ARQUITECTURA. Ed. Limusa. México 1984.

Castells Manuel. PROBLEMAS DE INVESTIGACION EN SOCIOLOGIA URBANA. Ed. Siglo XXI. México 1981.

Cassigoli A. y Villagrán C. LA IDEOLOGIA EN LOS TEXTOS. (Antología. 3 Tomos). Ed. Marcha. México 1982.

Eco Umberto. APOCALIPTICOS E INTEGRADOS. Ed. Lumen. Barcelona 1978.

Eco Umberto. LA ESTRUCTURA AUSENTE. Ed. Lumen. Barcelona 1978.

Engels Federico. CONTRIBUCION AL PROBLEMA DE LA VIVIENDA.
Ed. Progreso. Moscú 1980.

García C. Néstor. ARTE POPULAR Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA.
Ed. Grijalbo. México 1977.

García C. Néstor. LA PRODUCCION SIMBOLICA. Ed. Siglo XXI.
México 1986.

Goldmann Lucien. LAS CIENCIAS HUMANAS Y LA FILOSOFIA. Ed.
Nueva Visión. Buenos Aires 1984.

Heller Agnes. LA TEORIA DE LAS NECESIDADES EN MARX. Ed.
Península. Barcelona 1986.

Luckacs Georg. HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE. Ed. Grijalbo.
México 1969.

Marcuse Herbert. EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL. Ed. J. Mortiz.
México 1973.

Pradilla E., Schteigart M., Jaramillo S. y otros. ENSAYOS
SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN AMERICA LATINA.
UAM/XOCHIMILCO. México 1982.

Prieto Luis. PERTINENCIA Y PRACTICA. Ed. G. Gili. Barcelona
1977.

Ramírez S. Juan. EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR EN MEXICO. Ed.
Siglo XXI. México 1986.

Rodríguez J., Rossi C. y otros. ARQUITECTURA COMO SEMIOTICA.
Ed. Nueva Visión. Buenos Aires 1977.

Scalvini M. Luisa. L' ARCHITETTURA COME SEMIOTICA
CONNOTATIVA. Ed. Bompiani. Milán 1975.

Scalvini M. Luisa. PARA UNA TEORIA DE LA ARQUITECTURA. Ed.
COACB. Barcelona 1972.

Singer Paul. ECONOMIA POLITICA DE LA URBANIZACION. Ed. Siglo XXI. México 1983.

Terrail J. Preteceille E. y otros. NECESIDADES Y CONSUMO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA ACTUAL. Ed. Grijalbo. México 1977.

Topalov Christian. LA URBANIZACION CAPITALISTA. Ed. Edicol. México 1979.

Tudela Fernando. ARQUITECTURA Y PROCESOS DE SIGNIFICACION. Ed. Edicol. México 1980.

Tudela Fernando. CONOCIMIENTO Y DISEÑO. UAM/XOCHIMILCO. México 1984.

Waisman Marina. LA ESTRUCTURA HISTORICA DEL ENTORNO. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires 1977.